



aforistas

2025

ARTURO SORIA Y ESPINOSA
NICOLÁS GÓMEZ DÁVILA
AFORÍSTICA CATALANA
FRANKLIN FERNANDEZ
HIRAM BARRIOS
ISABEL DE WIED
STENDHAL
SÓCRATES

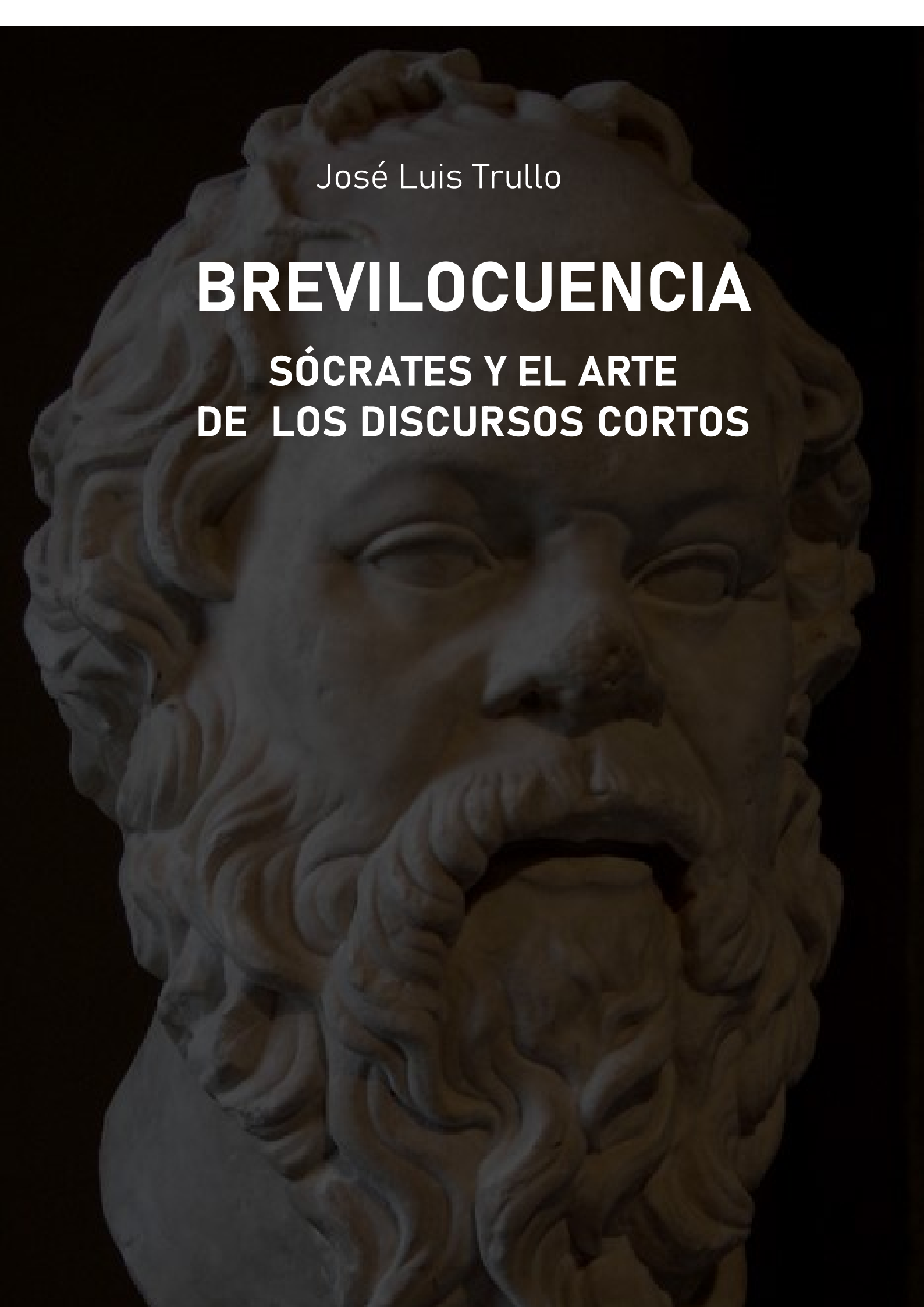
Michel F.
Marqués
Virtanen
Morante
Querton
Mazilu

aforistas

2025

- 3 José Luis Trullo
BREVILOCUENCIA: SÓCRATES Y EL ARTE
DE LOS DISCURSOS CORTOS
- 8 Stendhal
PENSAMIENTOS
- 14 Isabel de Wied
LA MUJER ES UN CAMALEÓN SENSIBLE
- 20 Loris Pasinato
NICOLÁS GÓMEZ DÁVILA,
EL NOBLE REACCIONARIO
- 31 Javier Recas Bayón
ARTURO SORIA Y ESPINOSA:
DISCREPANCIA Y SOBRIEDAD
- 39 Demetrio Fernández Muñoz
ESLABONES SIN CADENA
Una brevísima historia
del aforismo en catalán

- 53 Hiram Barrios
FUGACIDADES
- 56 Franklin Fernández
UN RESPLANDOR OBLICUO
- 64 Michel F.
UBÉRRIMA COSECHA (I)
- 76 Elena Marqués
UBÉRRIMA COSECHA (II)
- 86 Ricardo Virtanen
SILVA DE AFORISMOS
SOBRE LA RAZÓN HUMANA
- 100 José Luis Morante
“EL AFORISMO ES CURVA PRONUNCIADA
DEL CAMINO DE MADUREZ”
- 106 Daniel Mazilu
“EL AFORISMO ES UNA HERRAMIENTA
CULTURAL MÍNIMAMENTE INVASIVA”
- 111 Jean-Philippe Querton
“EL AFORISMO BELGA SE NUTRE
ESENCIALMENTE DEL SURREALISMO”

A detailed marble bust of the philosopher Socrates, featuring a full, curly beard and hair, and a serene expression. The bust is set against a dark, textured background.

José Luis Trullo

BREVILOCUENCIA

**SÓCRATES Y EL ARTE
DE LOS DISCURSOS CORTOS**

El mejor tesoro en los hombres, una lengua parca;
el mayor encanto, una comedida.

(Hesíodo, *Trabajos y días*, 719)

En el diálogo *Protágoras*, de Platón, tras departir con el sofista durante unas páginas acerca de si la virtud es única o consiste en varias facultades (entre ellas, la justicia o la piedad), Sócrates, abrumado por la copiosa verborrea de su interlocutor –a pesar de haber tratado de reconducirle mediante sus *elenchos*–, le pide que acceda a expresarse de manera menos extensa, ya que adolece de mala memoria:

Protágoras, tengo el defecto de ser un hombre desmemoriado, y si alguien me habla por extenso, me olvido de sobre qué trata el razonamiento. Así pues, lo mismo que si me ocurriera ser duro de oído, creerías que debías, si trataras de dialogar conmigo, levantar más la voz que frente a los demás; de ese modo ahora, ya que te encuentras ante un desmemoriado, *dame a trozos las respuestas y hazlas más breves, por si quiero seguirte*. (La cursiva es mía)

Ante la incomodidad de Protágoras, reputado orador habituado a extenderse a su gusto ante audiencias admirativas, Sócrates le plantea una disyuntiva radical: si desea que el diálogo prosiga, ha de ser, no por medio de dilatados discursos, sino abreviando: “Si quieres dialogar conmigo, usa el segundo procedimiento, la brevilocuencia”.

Más adelante, aun habiendo logrado que Protágoras se avenga a moderar su abundancia, verbal, Sócrates retoma el asunto, ampliando su defensa de la brevedad como un modo de expresión propio de los grandes maestros de

la Hélade. De hecho, traza una curiosa genealogía de la brevilocuencia, y extrae conclusiones llamativas:

El amor por la ciencia es muy antiguo y muy grande entre los griegos en Creta y en Lacedemonia, y hay numerososísimos sofistas en aquellas tierras. Pero ellos lo niegan y se fingen ser ignorantes, para que no se descubra que aventajan en sabiduría a los demás griegos, como los sofistas que mencionaba Protágoras; y aparentan, en cambio, ser superiores en el combatir y en el coraje, pensando que si se conociera en qué son superiores, todos se ejercitarían en ello, en la sabiduría. Ahora, pues, ocultándolo, tienen engañados a los laconizantes de las otras ciudades, y éstos se desgarran las orejas por imitarlos, se rodean las piernas con correas, hacen gimnasia y llevan mantos cortos, como si fuera con estas cosas como dominaran los lacedemonios a los griegos. Pero, cuando los lacedemonios quieren tratar libremente con sus sofistas, y ya se han cansado de tratarlos a escondidas, llevan a cabo una expulsión de extranjeros, de esos laconizantes y de cualquier otro extranjero que se halle de visita, y se reúnen con sus sofistas, sin que se enteren los extranjeros; por otra parte, no permiten a ninguno de los jóvenes salir a otras ciudades, como tampoco lo permiten los cretenses, para que no desaprendan lo que ellos les enseñaron. En estas ciudades, no sólo los hombres están orgullosos de su educación, sino también las mujeres. Podéis daros cuenta de que digo la verdad y de que los lacedemonios se hallan óptimamente educados en la filosofía y los discursos en esto: si uno quiere charlar con el más vulgar de los lacedemonios, encontrará que en muchos temas en la conversación parece algo tonto, pero luego, en cualquier punto de la charla, dispara *una palabra digna de atención, breve y condensada, como un terrible arquero*, de modo que su interlocutor no parece más que un niño.

De eso mismo ya se han dado cuenta algunos de los actuales y de los antiguos, de que laconizar es más bien dedicarse a la sabiduría que a la gimnasia, conociendo que *ser capaz de pronunciar tales frases es propio de un hombre perfectamente educado*. Entre éstos estaban Tales de Mileto, Pítaco de Mitilene, Bías de Priene, nuestro Solón, Cleobulo de Lindos y Misón de Quenea, y como séptimo del grupo se nombra al lacedemonio Quilón. Todos ellos eran admiradores y apasionados discípulos de la educación lacedemonia. Puede uno comprender que su sabiduría era de ese tipo, al recordar las breves frases dichas por cada uno, que ellos, de común acuerdo, como principio de la sabiduría dedicaron en inscripción a Apolo en su templo de Delfos, grabando lo que todo el mundo repite: «Conócete a ti mismo» y «De nada demasiado».

¿Que por qué digo esto? Porque ése era el carácter de la sabiduría de los antiguos, una cierta brevilocuencia lacónica.

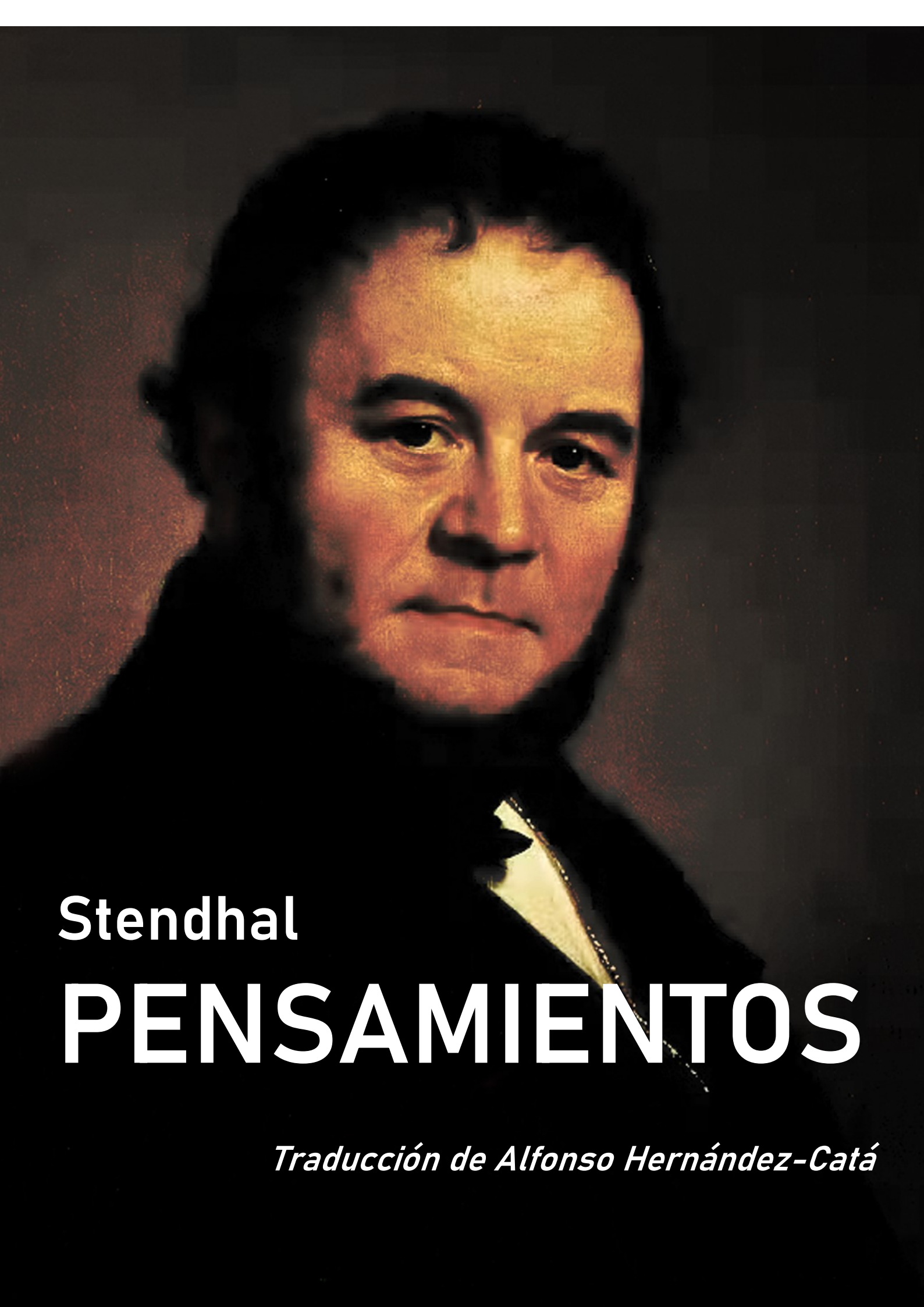
Al abogar por la brevedad, Sócrates se quiere inscribir en una larga tradición, la que se remonta a los Siete Sabios, frente a los verbosos sofistas, a los cuales acusa, de manera más o menos clara, de enredar y confundir los conceptos, al dejarlos sin revisar como es menester para alcanzar una verdad. Frente a la exuberancia retórica que abrumba y desborda al oyente, arrastrándole en una torren-tera de palabras que no están siendo examinadas con el merecido detenimiento, Sócrates apela a un método más pausado: proceder paso a paso. Aunque no lo expresa abiertamente, él prefiere revisar una tras otra la veracidad de cada afirmación, una vez avalada la cual se puede proseguir con el coloquio; de no obrar así, uno se expone a dar por buenas premisas que no lo son, y acabar vencido por unas conclusiones viciadas de origen. Además, su encomio de lo que podríamos estimar como el primer espécimen de “aforista” (esa persona que “dis-

para una palabra digna de atención, breve y condensada, como un terrible arquero”, lo cual estima “propio de un hombre perfectamente educado”) supone un aldabonazo contra los grandilocuentes oradores de todas las épocas, pasadas, presentes y futuras.

El concepto socrático de *brevilocuencia*, tan singular y llamativo, en el original griego es βραχυλογία. Julián Velarde Lombrana lo traduce mediante un circunloquio, como “el arte de los discursos cortos”; Francisco de P. Samaranch, tan parco que le resta toda expresividad, como “la brevedad”. Se conoce que Carlos García Gual, autor de la traducción que manejamos, estimó oportuno pergeñar este neologismo, afortunado por lo expresivo y funcional que resulta.

Lo cierto es que el propio concepto de “braquilogía” existe en nuestra lengua, si bien con un uso sumamente especializado. Según el diccionario de la Real Academia Española, es una “expresión elíptica corta equivalente a otra más amplia o complicada”. La capacidad de sintetizar no sería una muestra de tacañería expresiva sino, por el contrario, de cortesía hacia nuestro interlocutor, de cuyo tiempo no se abusaría. Además, implica una honestidad intelectual de primer orden, al permitirle examinar y dar por buenas (o no) todas y cada una de nuestras afirmaciones, de modo que avancemos de la mano hacia la verdad, en lugar de que uno venza al otro merced a su verbo florido.

Con su encendida defensa de la brevedad como propia de un hombre educado, Sócrates proporcionaba una base sólida para quienes, en el futuro, optasen por ella como instrumento expresivo de primer orden, análogo si no superior al monólogo que implica todo discurso.



Stendhal

PENSAMIENTOS

Traducción de Alfonso Hernández-Catá

Odiemos las máximas; la vida es ondulación y contradicción, no síntesis.

Para saborear la dicha en el mundo, es preciso no vivir exclusivamente para sí mismo; para crear las obras sublimes hay que dedicar la vida íntegra al propio genio, formándolo, cultivándolo, perfeccionándolo sin tregua.

El énfasis es pariente cercano de la hipocresía.

La democracia impone necesariamente en la literatura el reinado de los mediocres, de los limitados, de los artísticamente impersonales.

No creo que haya superior garantía del mérito del escritor a la de pintar con la mayor exactitud y emoción la Naturaleza, que tan bellamente clara se nos muestra algunas veces.

Todos coinciden en exigir al narrador que diga la verdad claramente y, a pesar de ello, muchos repudian los menores detalles sin los cuales toda verdad se impurifica. Sintetizar es casi juzgar, tergiversar, y tal vez mentir. No hay pormenor que sea fútil si es exacto.

La crudeza en el estilo puede ser un defecto de ornamentación; la insinceridad, buena hermana de la retórica, es, sin duda, un defecto de conciencia. Hay que elegir.

El placer de escribir es el mismo de leer, sublimado por unas gotas más de intimidad.

Quisiera que mis libros careciesen de frases oscuras, ambiguas o hinchadas; quisiera que tuviesen esa terrible claridad del Código Civil, algunas de cuyas páginas he leído más de una vez al sentarme a escribir para "ponerme a tono".

Nunca tuve, por fortuna, la ambición de contar con muchos lectores. En cambio me sería gratísimo impresionar a treinta o cuarenta personas a las que no veré nunca y a las cuales quiero entrañablemente sin conocerlas.

Una verdad que por ser común olvidan muchos, es que cada día son menos las almas sensibles y más los espíritus cultivados.

Los escritores dedicados a géneros serios, suelen ser desdeñosos con los cultivadores de la risa; y muchas veces, a pesar de la agudeza de su juicio, llegan a confundir lo cómico con lo feo: las cosas creadas voluntariamente imperfectas para suscitar la hilaridad, de las cosas defectuosas por impotencia de ser bellas.

Cuando la música es perfecta, proporciona al ánimo la misma sensación que si se estuviese en presencia del ser amado; es decir, proporciona al ánimo la sensación más viva y feliz de este mundo.

La galantería es el fingimiento perpetuo de aquello que sólo es verdad excepcionalmente.

El amor es el milagro del progreso, que para apartarse de la atracción meramente grosera –por sexual– de los pueblos bárbaros, necesitó el socorro de la fantasía y la ha espoleado con estos dos acicates: el pudor y el pecado.

El amor es una flor deliciosa que no se coge en plena lozanía, sino en los bordes de hondos precipicios.

En Europa, el deseo es inflamado por la prohibición; en América, mellado por la libertad.

Lo que hace tan agudo el dolor de los celos, es que la vanidad no puede ayudar a soportarlo.

En amor, todo es signo; los más menudos detalles pueden anunciar hechos capaces de producir grandes dichas o grandes desgracias.

El carácter del hombre es su manera habitual de proceder en la caza de la felicidad.

Una de las mayores desdichas de un carácter es la predisposición a olvidarse de los éxitos y a recordar hasta los más pequeños errores.

Sin el trabajo, la vida humana semejaría a un buque sin lastre. El trabajo es el padre del placer.

Adoro la fuerza, pero de la fuerza que yo adoro igual puede dar prueba un elefante que una hormiga.

Cuando se está bajo la acción del tedio es útil abstenerse de toda introspección.

Nada más fácil que agradar al pueblo, ni más difícil que agradarle durante largo tiempo: bien pronto una nueva idiotez destrona la antigua.

Cuando los franceses pensamos muy deprisa, resbalamos sobre los verbos y gravitamos sobre los adjetivos. Así proceden las almas frías.

Todo puede adquirirse en la soledad, menos la educación del carácter.

La soledad es necesaria para gozar de nuestro propio corazón y para amar; pero para triunfar en la vida es preciso dar algo de nuestra vida al mayor número de gentes posible.

La firmeza de carácter consiste en no sentir el efecto de los otros sobre sí mismo. Luego para demostrar que se posee un carácter firme hacen falta los otros.

Querer es tener el valor de exponerse a chocar contra los obstáculos.

La dicha perfecta, ¿no consistirá en realizar por pasión lo que suele hacerse por interés?

Para conocer al hombre basta con estudiarse a sí mismo; para conocer a los hombres hay que frecuentar y estudiar a los demás.

El dolor de odiar está en razón directa con la viveza de la imaginación y la ternura del alma.

El pueblo español es el representante vivo de la Edad Media. Ignora una multitud de pequeñas verdades, pero, en cambio, conoce profundamente las grandes y tiene el carácter preciso para seguirlas hasta sus consecuencias más lejanas.

Emilio López Medina

ORIGEN Y RAZÓN DEL AFORISMO

cypress

φιλεῖ

Francisco Ferrero

EL AFORISMO Y SU CIRCUNSTANCIA

cypress

φιλεῖ

Javier Recas

APROXIMACIÓN AL AFORISMO FILOSÓFICO ESPAÑOL

cypress

φιλεῖ

A portrait painting of a woman with light-colored, curly hair, wearing a dark, high-collared dress with a fur stole. The background is a textured, reddish-brown color.

ISABEL DE WIED

**La mujer es un
camaleón sensible**

Traducción de Julio Tamayo

Isabel de Wied (Paulina Isabel Otilia Luisa de Wied) nació en la ciudad alemana de Neuwied el 29 de diciembre de 1843 y falleció en Bucarest el 2 de marzo de 1916. Hija del príncipe Germán de Wied y de la princesa María de Nassau-Weilburg, mostró inclinaciones artísticas desde muy niña. La educación recibida durante su infancia y juventud en Alemania fue muy variada, destacando su talento como pianista, organista, cantante y pintora. Sin embargo, su imaginación le llevó por el camino de la literatura, especialmente de la poesía, el cuentos y la balada; realizó un gran trabajo de recopilación de leyendas populares rumanas, que reelaboró imprimiéndoles forma literaria. Contrajo matrimonio con Carlos de Hohenzollern-Sigmaringen, príncipe de Rumanía, el 15 de noviembre de 1869 y fue coronada reina de Rumania en 1881, tras la proclamación del país como reino. Promovió la educación superior para las mujeres rumanas y creó varias sociedades de caridad. En 1882 fue elegida miembro de la Academia Rumana.

Escribía con fluidez en alemán, rumano, francés e inglés. Entre sus trabajos se encuentran *Cuvinte sufletești*, unas meditaciones religiosas publicadas en 1888 en Bucarest, así como varias obras escritas en colaboración con Mite Kremnitz, una de sus damas de honor: entre 1881 y 1888, bajo los seudónimos respectivos de Dito e Idem, publicaron, entre otras obras, la tragedia en alemán *Ana Bolena* (1886), el libro de cuentos *En la locura* (1888) y el poemario en inglés *Dulces horas* (1904).

En AFORISTAS publicamos una breve selección de *Les pensées d'une reine*, un volumen de aforismos publicado en 1882 en París, de próxima publicación en la colección Délfica de Cypress Cultura.

La mujer debe soportar el amor, sufrir para dar a luz, compartir sus preocupaciones, conducir su casa, criar a su familia, ser bonita y amable por encima del mercado. ¿Qué decía de su debilidad, hace un momento?

La mujer salvaje es una bestia de carga; la mujer turca, un animal de lujo; la mujer europea, una bestia con dos fines.

Entregándose, la mujer cree dar un mundo, y el hombre cree haber recibido un juguete; la mujer cree haber dado una eternidad, y el hombre cree haber aceptado el placer de un momento.

Quizás la gran sensibilidad de las mujeres proviene del incremento del magnetismo en su sistema. Son brújulas vivas, que tienden hacia su polo; pero las desviaciones son frecuentes.

La mujer perdida no ve en la mujer honesta más que un espejo que le muestra sus arrugas; querría romperlo de rabia.

¿Su esposa ha traído la deshonra a casa? ¡Quizás, al casarse con ella, fue el primero en deshonrarla!

La mujer es un camaleón sensible.

A menudo la mujer emite una opinión audaz; pero recula, espantada, si se la toman al pie de la letra.

La mujer de mundo difícilmente sigue siendo la mujer de su marido.

Si dudáis de la verdad de un sentimiento, dirigíos a una mujer iluminada; ella los conoce todos.

La coquetería no es siempre un cebo; a veces es un escudo.

El ruiseñor que grita como un pavo real: así es la mujer encolerizada.

No os caséis con una mujer con las comisuras de la boca colgantes; aunque la boca fuera una cereza, encontraréis la fruta amarga.

No te cases con un holgazán: siempre encontrará su casa mal atendida y a su esposa aburrida.

En la ciencia, las mujeres están tan habituadas a ser subestimadas, que desconfían de los científicos que las estiman.

¡Ella tiene lo que se merece! quiere decir: ¡La habría hecho tan feliz!

Una mujer es lapidada por una acción que puede cometer un hombre perfectamente honesto.

Las mujeres se inclinan a juzgar por un solo ejemplo que generalizan; esto es lo que a menudo las vuelve apasionadas.

Encuentran a las mujeres injustas, porque son impresionables; pero las impresiones son a menudo más justas que los juicios. Es la historia del jurado y los jueces.

Una mujer desgraciada es una flor expuesta al beso; permanece durante mucho tiempo botón, y, cuando debería florecer, se marchita.

Las mujeres combaten sobre todo en sus hijos los defectos de sus maridos y los de su familia.

Una mujer incomprendida es una mujer que no comprende a los otros.

Las mujeres se maquillan porque los hombres carecen de sensibilidad artística; si comprendieran lo pintoresco, el propio polvo de arroz desaparecería.

El hombre destruye a cornadas, como el toro, o a patadas, como el oso; la mujer a mordiscos, como el ratón, o con un abrazo, como la serpiente.

Los hombres estudian a la mujer, como estudian el barómetro; pero nunca comprenden más que el día siguiente.

El inodoro no es una cosa indiferente.

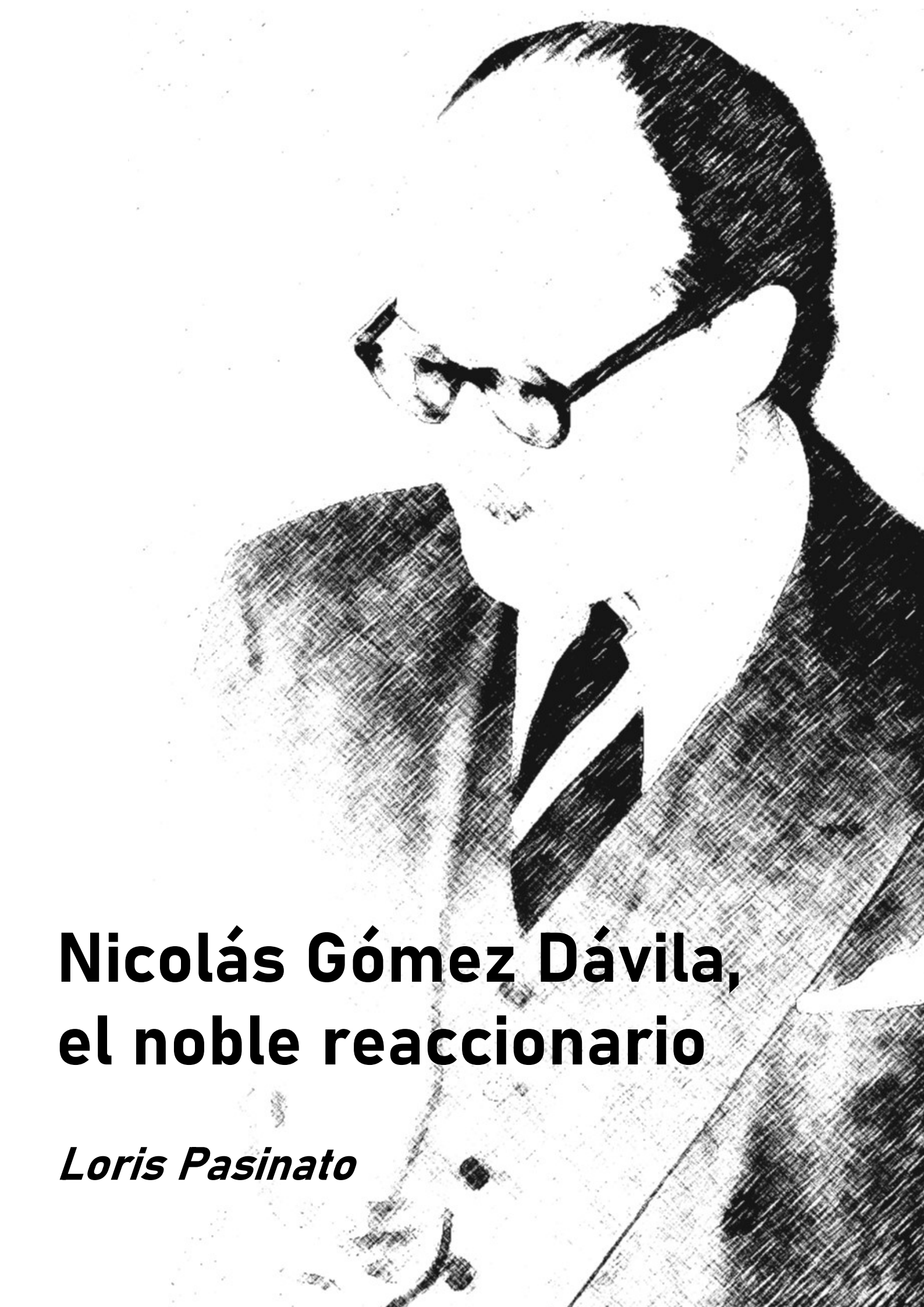
Te conviertes en un objeto de arte animado, a condición de que seas el adorno de tu adorno.

Las mujeres en el parto y los artistas pasan angustias mortales. ¡Pagamos caro, cuando nos metemos a crear!

Es por egoísmo que los hombres han hecho las leyes más severas para la mujer, sin sospechar que, por ello, la elevan por encima de ellos.

La verdadera gran dama tiene los mismos modales en su baño que en su salón, y la misma cortesía para sus sirvientes que para sus huéspedes.

cypress
CULTURA



Nicolás Gómez Dávila, el noble reaccionario

Loris Pasinato

La época del ocaso de los valores ya terminó, y el tiempo que estamos viviendo se configura como un escenario inédito que está forjando una “nueva normalidad” para las multitudes humanas, tan plasmables por decisiones políticas, tendencias económicas, modas sociales y, sobre todo, miedos ancestrales. Una nueva humanidad para un nuevo mundo.

Los sacerdotes del transhumanismo -la doctrina basada en la idea de una evolución del hombre necesaria y propedéutica a su fusión tecnológica con las máquinas-, en su teorización van más allá de un simple relativismo de todos los valores; lo que ellos ambicionan es una transustanciación invertida, pagana y mefítica del ser humano hacia un híbrido como portal de entrada a este mundo nuevo.

En el siglo XX, en plena época nihilista, hubo quien supo contraponerse a la crisis de los valores con una renovada objetividad. Nicolás Gómez Dávila murió en 1994, y durante el tiempo transcurrido desde su desaparición el mundo ha padecido una fortísima aceleración hacia la masificación y el globalismo. Posiblemente, en las últimas dos décadas el mundo haya cambiado más que en cualquier otra etapa histórica: la revolución informática y digital está estableciendo una divergencia casi incontrolable, un proceso cuyo resultado es demasiado arduo tratar de adivinar el resultado, aunque lo que resulta inmediatamente visible es que, con el desarrollo tecnológico, el ser humano está pasando de ser productor a ser producto, de comerciante a mercancía.

¿Cómo se despliega, pues, la reacción gomezdaviliana frente a esta mutación en la sustancia humana?

Para un pensador que se define abiertamente como un reaccionario, es natural criticar duramente la técnica como símbolo del progreso y de la ideología progresista, la cual está íntimamente convencida de ser mejor

que cualquier pasado por el simple hecho de estar cronológicamente más cercana al futuro. «La técnica», de hecho, «no cumple los viejos sueños del hombre, sino los remeda con sorna», dice el bogotano, según quien «el impacto de la ciencia sobre la religión aconteció en el siglo pasado», mientras que «lo que acontece en este siglo es el impacto de la técnica sobre la imaginación de los imbéciles»; un estado de cosas que el autor resume en estos términos: «Para no pensar en el mundo que la ciencia describe, el hombre se embriaga de técnica». Sin embargo, esta crítica escueta a la contemporaneidad no es meramente fruto de una voluntad testaruda que se niega a aceptar lo nuevo para evitar incomodarse frente a los nuevos hallazgos, sino una crítica basada en razones tanto históricas como filosóficas. Por ejemplo, por lo que respecta las diferencias entre el mundo moderno y el antiguo, lo que *in primis* salta a la vista es la arquitectura, que el filósofo colombiano subraya como sigue:

Como el arquitecto moderno confía en las posibilidades infinitas del progreso técnico, el edificio que construye lleva implícita en su médula arquitectónica la convicción de su pronta caducidad.

El arquitecto de ayer, en contra, no sentía que su habilidad técnica fuese un estadio transitorio, sino un acierto irremplazable.

El arquitecto actual no imparte serenidad ni grandeza a sus inmensas construcciones, mientras que palacios y templos métricamente modestos despliegan una vastedad solemne y majestuosa ante el espectador atónito.

Por otra parte, dice Gómez Dávila que «todo es voluminoso en este siglo», pero «nada es monumental», ya temiendo que la “praxis de la técnica” se convirtiera en “ca-

non de la razón”: «la técnica induce insidiosamente a convertir sus categorías reguladoras de la acción en categorías constitutivas de la realidad» . El paso consecuente es la sublimación del intento del hombre actual como un anhelo subterráneo: «el resorte secreto de la técnica parece ser la intención de volver insípidas las cosas. La flor sin perfume es su emblema» .

Pero el concepto de “técnica” no se puede separar del de “progreso”, aunque el término “progreso” no implica para nada el de “mejora”. Convencido, ante todo, de que «los enamorados propulsores del progreso contribuyen menos a mejorar el mundo que a festejar la caducidad, la fugacidad, la mutabilidad de las cosas» , Gómez Dávila aspira a la «cátedra de metódico atraso» porque considera que con denigrar el progreso no es suficiente. Dice el aforista:

Los nuevos catequistas profesan que el Progreso es la encarnación moderna de la esperanza.

Pero el Progreso no es una esperanza emergente, sino el eco agonizante de la esperanza desaparecida.

Si bien, a pesar de todo, se pueda encontrar en este cuadro de desesperación una hipotética utilidad para él: «¿Tendrá el Progreso la simple función de dar lustre a cuanto destruye?». Todas estas sentencias breves y perentorias podrían dar la impresión de que no hay argumentos que las fundamente, pero el autor proporciona sutiles razones teóricas al respecto:

La noción de progreso científico es indiscutible y clara. La noción de progreso técnico, en cambio, es discutible y confusa.

La noción allí es indiscutible y clara, porque el resorte mismo del proceso científico es el criterio de su progreso.

La noción de progreso, en otros términos, hace parte de manera unívoca de la definición misma de la ciencia.

El proceso científico consiste, en efecto, en una falsificación sucesiva de hipótesis, y el progreso científico igualmente consiste en la misma empresa de falsificación.

Aquí, en cambio, la noción es discutible y confusa, porque la finalidad del proceso técnico es externa al proceso mismo.

Sólo puede, en efecto, decidir que el proceso técnico sea progreso la norma extrínseca que valora los fines realizados por el proceso.

Para afirmar que hoy existe un progreso técnico se requiere probar previamente que los anhelos, los apetitos, las codicias, que colma la técnica moderna, son valores justificados por una investigación axiológica autónoma.

Como se puede ver, se trata de una argumentación que desemboca en un terreno que va más allá del ámbito técnico o científico, es decir, en la axiología. De hecho, el concepto de "ciencia", según Gómez Dávila, no es en absoluto sinónimo de progreso técnico o viceversa, si bien la propia ciencia, dentro de la visión gomezdaviliana, es una actividad que se desenvuelve en una jaula determinista, y que por ende «no puede hacer más que el inventario de nuestra prisión». Específicamente, a propósito de la relación entre ciencia y filosofía, el filósofo afirma:

Cuando la ciencia ostenta pretensiones filosóficas, la epistemología le recuerda sus postulados.

Contra sus pretensiones al imperio la epistemología le exhibe su origen servil.

Extra epistemologiam nulla salus.

Según el colombiano, por tanto, la ciencia, y aún más la técnica, son disciplinas del saber que no pueden reivindicar una excesiva autonomía, y menos todavía un absoluto apriorístico. Hoy en día es urgente recuperar esa mirada de conjunto, típicamente renacentista, para contrarrestar el actual cientificismo y la consideración de la ciencia como el único ámbito en que la verdad se puede manifestar. El eslogan de lo “científicamente demostrado” es usado hoy por todos los fabuladores televisivos con la intención de atemorizar a los profanos, y la técnica, por su parte, pretende erguirse a supremo artífice del maleable material humano.

La razón de toda esta reticencia frente a lo nuevo y al progreso es que para Gómez Dávila no existe nada más importante que los valores, que son lo único que puede ennoblecer al hombre. Según el filósofo, «la axiología es la única ciencia puramente empírica» porque «el valor es la única presencia totalmente autónoma», por lo tanto, invirtiendo el rumbo tomado por la sociedad contemporánea, en la que se tiende a suprimir el valor ya que éste parece inútil en un mundo de procesos eficientes y científicamente establecidos.

Esta tendencia del mundo en volverse un frío artificio de relojería conlleva las consecuencias más nefastas por el hecho de no oponer ningún freno a la mercantilización de la carne y a la extinción del alma: «el hombre tiene tanta alma cuanto cree tener», y «cuando esa creencia muere, el hombre se vuelve objeto» ; una convicción que adquiere una declinación específica al observar las multitudes que se reúnen desordenadamente: «El alma es cantidad que decrece a medida de que más individuos se agrupan» .

Inquebrantablemente convencido de que «los valores, como el alma, nacen en el tiempo, pero no le pertenecen» y que «sólo al contemplativo no se le muere el al-

ma antes que el cuerpo» , según Gómez Dávila cuando hablamos del alma «no pretendemos resolver un problema, sino procuramos no ocultar deshonestamente un misterio» . En la triste constatación de que «para la mentalidad moderna sólo se estima “científico” en las ciencias humana, lo que permita eludir la consideración del alma», se ve obligado a admitir que «el alma moderna es un paisaje lunar» , siempre consciente, por otra parte, de que industrialización y globalización no pueden sino llevar a esta consecuencia: «Acabamos tratándonos recíprocamente como bienes fungibles cuando dejamos de creer en el alma» .

Pero, entonces, ¿cuál es la tarea que queda para un pensador que declara ser reaccionario? La respuesta se formula tan pronto como la pregunta: «El reaccionario no argumenta contra el mundo moderno esperando vencerlo, sino para que los derechos del alma no prescriban». Como el «alma civilizada es aquella a la que le interesan verdades no utilizables» , el resultado es que el reaccionario se halla en la condición de ser inevitablemente partidario de una causa perdida, hecho justificado por el hecho de que «el moderno no desoye al reaccionario porque sus reparos le parezcan impropios, sino porque no le son inteligibles» . He aquí la diferencia, según el bogotano, entre el hombre moderno, habitante del presente, y el reaccionario, inmerso en el pasado: entre ellos se abre una brecha, casi un abismo, recordando, asimismo, que «no leer durante un tiempo sino latín y griego es lo único que desinfecta un poco el alma», palabras sabias procedentes de la historia y de la tradición que no llegan obsoletas a los oídos modernos, sino desconocidas.

Aun reconociendo al reaccionario una sabiduría que lo caracteriza, dado que «a diferencia de los demás, el reaccionario no espera que la catástrofe se produzca

para detestarla», Gómez Dávila constata que «lo que el reaccionario dice nunca interesa a nadie: ni cuando lo dice, porque parece absurdo, ni al cabo de unos años, porque parece obvio». Aunque «la providencia resolvió entregar al demócrata la victoria y al reaccionario la verdad», eso no significa que a este último sólo le quede el papel de un perro que no hace sino ladrar innocentemente al mundo moderno detrás de una verja, porque, dice don Nicolás, «el reaccionario es el instigador de esa radical insurrección contra la sociedad moderna que la izquierda predica, pero cuidadosamente elude en sus farsas revolucionarias», y al contrario de una amarga contemplación de su propia aparente inutilidad, emerge la actividad titánica de este papel que configura al reaccionario como un verdadero representante de toda una civilización: «El reaccionario neto no es soñador de pasados abolidos, sino cazador de sombras sagradas sobre las colinas eternas».

El tiempo presente, que mira al reaccionario como si fuese un cuerpo extraño, casi inmoral y obsceno en su rechazo a marchar alegremente entre las filas de las tesis progresistas, no es, en el fondo, una fuente de temores para él, sino concretamente su sustento: «El entusiasmo del progresista, los argumentos del demócrata, las demostraciones del materialista, son el alimento delicioso y succulento del reaccionario». Si bien «el escritor reaccionario tiene que resignarse a una celebridad discreta, ya que no puede congraciarse a los imbéciles», por el contrario es igualmente cierto que «a la tentación de estar de moda sólo escapa el reaccionario».

Y como buen reaccionario, Gómez Dávila no puede renunciar a los valores tradicionales, aquellos valores impertérritos que siguen existiendo, ya que todo el mundo sigue refiriéndose a ellos, mientras que Nietzsche está muerto y sepultado: «tan repetidas veces han enterrado a la metafísica que hay que juzgarla inmortal». El primero

de todos y la clave de bóveda de toda la arquitectura axiológica gomezdaviliana es Dios: después de la moderna “muerte de Dios” nos topamos con un pensador contemporáneo que hace de la divinidad personal del cristianismo el punto de apoyo desde el cual derrocar la ideología materialista tan satisfecha con la agobiadora finitud del mundo.

“Dios” es un concepto que aparece a menudo en la obra de Gómez Dávila y que varias veces se enlaza con el tema del sentido del mundo. Al “sentido de liberación” que el hombre moderno debería sentir frente a la muerte de Dios, el filósofo colombiano opone una conclusión que, al contrario, arroja al hombre en un desasosiego todavía más grande que el anterior, del cual creía haberse liberado: «no debemos concluir que todo es permitido, si Dios no existe, sino que nada importa» .

Pero, ¿por qué, en el fondo, si Dios no existe deberíamos concluir que nada tiene importancia? Si el precio de la emancipación del hombre es el de renunciar a la trascendencia para quedarse encerrado en la jaula mecanicista, entonces está claro que no se trata de emancipación, sino de la ilusión de poder hacer las veces del infinito por medio de subrogados inmanentes. A este respecto, el bogotano desarrolla una severa crítica al gnosticismo. Mientras en el paradigma cristiano el alma alcanza la salvación por la gracia de Dios con la mediación de la fe, en el contexto gnóstico, en cambio, la salvación depende de una forma de conocimiento superior e iluminado, la gnosis. El autor plantea el problema en estos términos:

Gnosticismo y cristianismo parten del mismo punto en direcciones divergentes. De una misma definición de la condición humana el cristiano se infiere creatura, el gnóstico divinidad.

Por lo tanto, contrariamente a la doctrina gnóstica que ve en el hombre un ser que “puede por sí mismo”, Gómez Dávila lo considera, en tanto que criatura, un deudor hacia algo más grande que lo anticipa, en la incapacidad de cualquier conocimiento humano para colmar el salto incommensurable entre lo humano y lo divino. El colombiano pone en estrecha relación antropología gnóstica y pensamiento moderno; de hecho, dice que «Racionalismo es el seudónimo oficial del Gnosticismo», porque del axioma de la divinidad del hombre no puede sino derivar el corolario de la autonomía de su razón.

Aunque Gómez Dávila se defina un «pagano que cree en Cristo», es sólo en la figura de éste último que él identifica ese arrebató vertical, si bien dado históricamente, que puede elevar al hombre del estado bestial de sus propios orígenes: «Jesucristo es el único punto en la historia donde axiología y ontología se fusionan», y por eso «el predicador del reino de Dios, cuando no es Cristo el que predica, acaba predicando el reino del hombre».

Ahora bien, nuestro “sentirnos criaturas”, en el sistema gomezdaviliano, no es el preludio a una vil sumisión: ante todo, porque ser criatura implica la abertura a una trascendencia que excede de cualquier medida humana de las cosas. La íntima conexión entre la idea de trascendencia y el sentido del mundo se deduce de la importancia de los temas de reflexión a los que prestamos atención, ya que «el pensamiento puede eludir la idea de Dios mientras se limite a meditar problemas subalternos». Y subalterno es, a fin de cuentas, todo aquello que se agota en la mera inmanencia, en la finitud, en todo lo que está destinado a permanecer dentro de la “jaula del tiempo”.

En la obra gomezdaviliana, lo que representa el sentido, en último término, es exactamente ese excedente de la vida que, cultivado de manera oportuna, permite

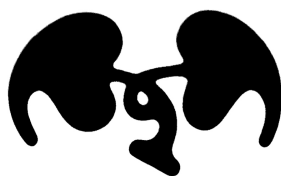
una mirada, aunque sea fugaz, hacia una dimensión trascendente a la propia vida. Si al final el hombre tiene tanta alma cuanto cree tener, es porque ello depende en buena medida de lo que decidimos cultivar en nuestra interioridad instante por instante, y por lo tanto de la mayor o menor nobleza del objeto de nuestras actividades. Dice Gómez Dávila:

El hombre satisfecho es mediocre, cuando su satisfacción nace de actos o de objetos efímeros, cuando se contenta con todo lo que pasa y muere, con todo lo que no aspira a no pasar, a no morir. Cuando no busca nada que sea símbolo de la eternidad, deseo de ella, su reflejo o su imagen.

El pensamiento, por tanto, que parte de la aparente finitud de este mundo, muy pronto se halla en la condición de rendir cuenta en primer lugar de símbolos que reenvían a dimensiones más altas, y en segundo lugar a contenidos desde los cuales esa dimensión de la eternidad resuena y finalmente desborda, como es el caso del gran grande, muy amado por Gómez Dávila.

A lo largo de toda la obra de este pensador colombiano, estas referencias al excedente trascendente son una constante, como constante fue su esfuerzo para forjar fragmentos de pensamiento en forma literaria manteniendo la mirada alta, hacia las cosas más nobles.

Y nosotros, como sus lectores, debemos demostrar estar a la altura de esta herencia.





**JAVIER
RECAS
BAYÓN**

**Arturo
Soria y
Espinosa:**

**Discrepancia
y sobriedad**

Arturo Soria y Espinosa nunca dejó indiferente a cuantos le conocieron, algo que estamos seguros ocurrirá con quienes se acerquen hoy a su singular personalidad y su trayectoria intelectual. La caracterización misma del ámbito creativo en que se movió resulta huidiza e infrecuente: creador e impulsor de iniciativas colectivas. Tal sería su retrato más certero.

Arturo Soria y Espinosa, (que nació en 1907 en la madrileña Ciudad Lineal, creada por su abuelo, el famoso urbanista Arturo Soria y Mata), dedicó su vida a la creación e impulso de todo tipo de organizaciones culturales. De su extensísima lista destacamos la creación, todavía adolescente, de una biblioteca postal circulante; la FUE (Federación Universitaria Escolar), con la que llevó a toda España sus coros, su teatro (La Barraca) y sus deportes; la Universidad Extraoficial, (que fundó junto a Ortega y Gasset); la Sociedad de Interayuda Universitaria; los Comités de Cooperación Intelectual; el Servicio Español de Información; la España Extraterritorial, el Archivo de la Palabra, la Sociedad de Bibliotecas y Ediciones (en sus siglas, SOBIED, en alusión irónica a los soviets), el Instituto de Traductores... Con todas ellas potenció la vida cultural (tanto española como en el exilio) y abrió cauces para difundir la obra de escritores, músicos, dramaturgos o cineastas. También participó en diversos proyectos editoriales, entre los que destacamos la creación, en 1934, junto al periodista y escritor Corpus Barga, del semanario *Diablo Mundo*, en el que se dieron cita los más importantes nombres de la cultura española del momento: José Bergamín, Max Aub, Ramón Gómez de la Serna, Rafael Alberti, Américo Castro... Su labor editorial y periodística estuvo también vinculada a publicaciones periódicas como *Cruz y Raya* o *Revista de Occidente*.

Se consideraba a sí mismo un “discrepante antimultitudinario”, lo que significaba para él huir tanto del

individualismo como del colectivismo. Su rechazo de los movimientos colectivos en los que se pierde al individuo no obedecía a elitismo alguno, era una cuestión moral. Tenía como lema: “ni mando a necios, ni obedezco a pícaros”. Su crítica a los partidos tenía esta raíz. “El pueblo unido y no en partidos”. “El partido parte y reparte y se queda con la mejor parte”. Puso sus dotes de organización y su creatividad al servicio de quienes admiraba por su talento y dignidad, aquellos cuya obra pudiera enriquecer a España. No tuvo problema alguno en difundir la valía ajena, sin envidia ni deseo de ser protagonista. Lo mismo trabajaba buscando un programa de radio para Gómez de la Serna que unas conferencias remuneradas para Lorca, la edición de autores noveles o conciertos para Nicanor Zabaleta o Regino Sainz de la Maza. Luchó por el advenimiento de la Segunda República, pero rechazó cualquier protagonismo: “los movimientos colectivos”, decía, “deben ser consecuencia de aportaciones anónimas”. Escribió: “El condecorado es el decorado con muchas vanidades”. Cuando se constituyó el Ministerio de Propaganda de la República, nombraron a Arturo Soria y Espinosa secretario general del Servicio Español de Información. Se negó, sin embargo, a que su nombramiento apareciera en el Boletín Oficial del Estado. No quería reconocimientos mientras otros morían en el frente, y, por añadidura, le parecía ridículo el tratamiento de Ilustrísimo que el cargo llevaba consigo. No duró mucho en el cargo, fueron constantes sus discrepancias con los comunistas, a los que criticó en un periódico mural durante la Guerra Civil su idea estalinista de unidad con las siguientes palabras: “La unidad es el camino de la simplicidad. Los simples, unidos, forman los partidos y, conformados por deformados, logran la uniformidad. Soy amigo de la complejidad, la multiplicidad y la diversidad”. Escribió: “Comunista: sumiso con obcecación, obediente gra-

tuito, pedante con ideología territorial". Estas profundas discrepancias, sin embargo, no le impidieron mantener su amistad con personas de ideología comunista, como fue el caso de Pablo Neruda, del que editó por primera vez sus obras completas y al que apoyó cuando en 1948 le expulsaron de Chile por su ideología.

Tras veinte años en el exilio, regresó a España en 1959. La censura del régimen le dejaba muy poco margen para un organizador cultural nato como él. Sin posibilidad de acceder a los medios de comunicación y sin recursos económicos, decidió dedicarse a hacer la "guerra de esquinas", como dice su hijo: abordar a cualquiera con quien tuviera ocasión de entablar conversación para transmitir sus ideas sobre la dictadura. Se trataba de crear impacto y despertar a la gente del letargo. No dudaba en reprender a un funcionario inepto llamándole "mamón del presupuesto presupuestario" o al propio Ministerio de Información y Turismo "Ministerio de Infamación y Putismo". Sorprendentemente, nunca le detuvieron por ello. En 1976 sufrió uno de los reveses más duros de su vida: la dictadura militar chilena secuestró, torturó y asesinó a su hermano Carmelo Soria. Este luctuoso hecho fue el desencadenante de una trombosis, de la que murió en 1980.

Arturo Soria y Espinosa no se preocupó por dejar una obra escrita. "Escribir", afirmaba, "es el acto insolente de pretender la perdurabilidad de la idea y el pensamiento propio". Prefería la conversación: "El interlocutor lúcido con riqueza verbal y, si es posible, con moderada extravagancia, ha sido mi plato predilecto". Amaba la palabra como un valioso instrumento de transformación, y la consideraba la gran riqueza del hombre: "De las riquezas, la verbal es la primordial", "Palabra: pala para que abras". Como expresa el título de su obra, "con palabras labras en el aire", siembras tus ideas. Dejó, sin embargo, afortunadamente, en breves frases sus experiencias y su filo-

sofía de la vida. Lo hizo en lo primero que encontraba en el momento de su reflexión: en servilletas, en billetes de autobús, en agendas o en hojas sueltas. Nunca preparó sus notas y aforismos para la publicación, fue su hijo, Arturo Soria y Puig, quien reunió y seleccionó algunos (tal vez algún día podamos leerlos en su totalidad) para preparar *Labrador del aire*, que fue publicado en 1983 en la colección Minucia de la editorial Turner. Lo componen aforismos, notas, juegos lingüísticos o greguerías. Reflejan la personalidad de un hombre fiel a sí mismo, independiente e insobornable, lúcido y heterodoxo (“El cuerdo camina por la ruta de la rutina”, escribió), que expone en concisas valoraciones su filosofía social y política, (sobre la sociedad de consumo que nos invade, la empobrecedora obsesión por el dinero, la dictadura que le tocó padecer, la ausencia de rebeldía...), su ética, su experiencia vital y la percepción cercana de la muerte, sus ideas sobre el amor o el valor del pensamiento.

En términos formales, los aforismos de Arturo Soria y Espinoza son frases enunciativas (descriptivas o valorativas) carentes de vuelo lírico, ya que prima en todo momento la pretensión de manifestar sus ideas con rotundidad. Su recurso formal más frecuente, hasta el punto de convertirse en su rasgo más relevante, es el juego de palabras, con una fuerte influencia de las greguerías de Ramón Gómez de la Serna, a quien tanto admiraba y al que le unía una franca amistad. En sus juegos de palabras a veces el cambio de una simple letra basta para producir el efecto deseado: “Militar: limitar”. En otras ocasiones, cambia una palabra: “Para convencer, conversar”, “Militar para no meditar”. A veces, en su juego, descompone las palabras: “No-vio: ciego que se casa”, “Servil: ser vil”, o busca su sonoridad para potenciar una idea: “La publicidad lleva, por la pendiente de la pendencia, al abismo de la dependencia”. Sus juegos de palabras se

plasman tanto en declaraciones graves como en frases de tono humorístico: “Calvo: quien perdió su cosecha capilar”, “Orinal: estadio mínimo. Estadio: original máximo”. Con frecuencia, ofrece en sus frases un contrapunto valorativo: “Espiritualidad es el aire del pensamiento. El pensamiento no espiritual es pienso de pesebre”.

Buena parte de la aforística de Arturo Soria y Espinosa se concreta en cuestiones sociales y políticas, siempre en tono crítico. Una de estas críticas se centra en su desdén por la sociedad de consumo, en un doble plano: por la artificialización de la vida, convertida en mercancía; pero también, por su ataque a la publicidad, la forma primordial de mantener la rueda incesante del deseo y el negocio: “El envase es el féretro mercantil para los productos embalsados”, “Lo que vale no se vende. Lo que se vende es el artefacto”, “El artefacto ocupa, pero no llena”. En sintonía con ello, lleva a cabo una crítica radical del afán acumulativo y del culto al dinero: “Tener te ata”, “Gane dinero y pierda su vida”, “Nunca el interés es lo interesante”. Su defensa de la frugalidad nos recuerda al estoicismo, que a veces lleva al extremo con la afirmación de que sólo sobrevivir es vivir auténticamente: “Se llama vivir a emplearse, pero solo sobreviviendo se vive, y sobra”. En el fondo de su crítica a la sociedad actual se halla su rechazo de la idea moderna de progreso, asociada al adelanto tecnológico: “Para acéfalos sin rapidez mental, vehículos con velocidad mortal”, “Soy amigo de la perennidad e indiferente al progreso”.

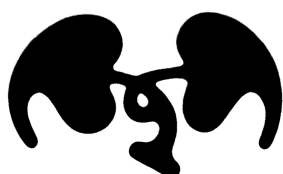
En su diagnóstico de la sociedad actual (influido por Ortega y Gasset) acude al concepto de masa, una muchedumbre sin cabeza ni valores cuyo anhelo fundamental es escalar: “Las masas no se han rebelado, se han masificado”, “El escalafón es territorio para escaladores”.

Entre sus aforismos los hallamos también de cariz metafísico, en los que nos habla del fondo de la existencia: “La vida debe inventarse, imaginarse e inaugurarse cada día”, “La vida es un abismo limitado por el tiempo”, “El hombre busca fin y destino”.

El otro ámbito del análisis de la dimensión colectiva del ser humano es el de la política. No puede sorprender su interés por ella en alguien con su biografía: exilio, censura, vigilancia y ninguneo. “El destierro”, escribió, “es la incongruencia de tener dos tierras y las dos convertidas en ajenas”. Sobre su incombustible rebeldía escribió aforismos en los que resulta fácil ver tras ellos a su propia persona: “A quien ni cede, ni cesa, ni se vende, se le arrasa”, “Resistir no es aguantar. Aguantar es consentir”, “Actúa fuera del pensamiento establecido, de la coacción de la obediencia y del acatamiento a la remuneración”. Hay, obviamente, en nuestro autor una crítica del poder autoritario (“El mandamás está de más, es la excrecencia del poder ilícito”), pero también aforismos que se deslizan hacia tonalidades anarquizantes. Aforismos, estos últimos, en los que se lleva a cabo una crítica de toda subordinación, disciplina o servidumbre: “El hombre, en cuanto se subordina a los demás, deja de ser quien es, y pasa a ser un secuaz, un miembro del adoquinaje multitudinario”, “La única disciplina que suena bien es la orquestal”, “La obediencia es el suicidio de la voluntad”, “Sólo es deber el compromiso voluntariamente aceptado”. En este contexto, se entiende su dura crítica al militarismo: “Militar para no meditar”, “Uniforme: vestido para siervos”. No podían faltar en él, por supuesto, aforismos políticos sobre el franquismo (dichos en plena dictadura): “El franquismo, con el turismo, convirtió España en un balneario vertical prostibulario”, “Con 40 años de imposición infame, se siembran siglos de abyección sumisa”. Opone las ideologías a las ideas, siendo aquellas una forma de con-

trol político de estas: “Las ideologías administran burocráticamente las ideas”, “Las ideas son como la lluvia que salva las cosechas. Las ideologías son como el humo que contamina las ciudades; son la contaminación mental”. Ensalzaba el pensamiento como un rasgo del hombre libre frente al adoctrinamiento y la sumisión; la espiritualidad como una necesidad y la conversación como la única forma de convencer frente al autoritarismo de los dogmáticos: “Si piensas, respiras”, “Pensamiento: pienso del sentimiento”, “Espiritualidad es el aire del pensamiento. El pensamiento no espiritual es pienso de pesebre”.

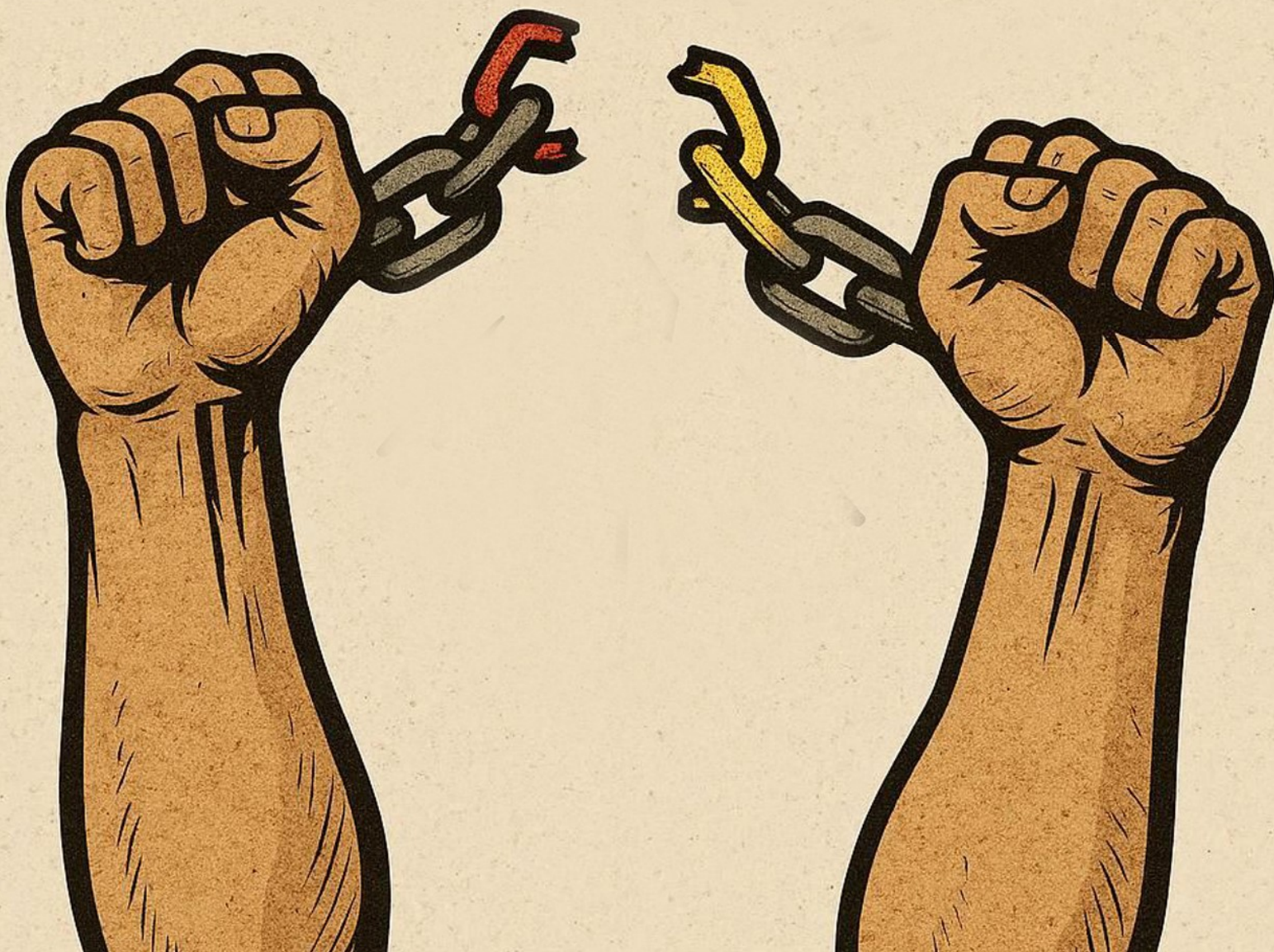
Otros aforismos de *Labrador del aire* se enmarcan en lo que podemos llamar “filosofía de la experiencia”, reflexiones fruto de un aprendizaje vital. Encontramos aquí aforismos sobre una vida auténtica, en los que no escamotea consejos: “La mayor felicidad: resignarse con la desdicha”, “Melancolía: lía e impide la alegría”... No es difícil ver también en ellos implicada su propia personalidad, orgulloso de su coherencia a lo largo de toda su vida: “Siente siendo siempre similar”, “Sobreviviente inalterable: monstruo de la fidelidad”. Hallamos en este ámbito existencial aforismos sobre aspectos muy diversos de la vida: el amor, la soledad, la ilusión, el recuerdo, la mujer: “Amar es salir a la mar”, “Lo afectivo es lo efectivo”, “El recuerdo es la cuerda que ata al pasado”, “La mujer es un ser humano y el hombre un ser instrumental”, “La soledad es el vacío más que el estar sin humana compañía”. O sobre la muerte, tan cercana ya gravemente enfermo: “La conciencia de la muerte aviva la vida”, “La muerte, perdurable; las coronas, efímeras”.



ESLABONES SIN CADENA

*UNA BREVÍSIMA HISTORIA
DEL AFORISMO EN CATALÁN*

Demetrio Fernández Muñoz



Las siguientes páginas persiguen distintos objetivos, en esencia, complementarios. Por un lado, aproximarse con respaldo crítico a la árida senda de los estudios aforísticos; por otro, conformar una panorámica del género en una literatura en particular, la catalana, la cual posee una rica tradición que (a excepción de casos como los de Lluís o Fuster) todavía no ha merecido un examen riguroso a la altura que dé voz a la sistematicidad del fenómeno.

Una de las causas principales del desinterés extendido de la crítica literaria en general, no solo en el ámbito catalán, reside en concebir el aforismo como un género menor, residual entre la indefinida literatura fragmentaria, o más peyorativamente infraliteratura; lo que llega incluso, en ocasiones, a tener sus ecos entre los propios aforistas, quienes conciben la producción de estos textos como parte satélite de su obra principal: “*papers, pape-rets, minses escorrials o notes marginals d’altres escrits més extensos*”, dijo de sus aforismos Fuster (1999: 9), juicio que podría ser fruto de la congénita ironía que caracteriza al autor y a la que nos tiene acostumbrados. No obstante, pese a la posible y benévola doble lectura, opiniones de este cariz refuerzan que el género se amignore y chocan contra la innegable exigencia formal que requiere y la alta calidad literaria que han alcanzado a lo largo de la historia sus cultivadores.¹

¹ Al respecto, apunta Javier Recas (2014: 14): “Es curioso lo sucedido con el aforismo. Si bien es innegable la admiración que siempre suscitó, cultivado por grandes figuras de todos los campos de la cultura (de la literatura a la ciencia, de la filosofía al arte, etc.), quedó, sin embargo, como un meritorio arte menor. Un género de penetrantes intuiciones, en el mejor de los casos, cuando no desdeñosamente asociado a insustanciales fuegos de artificio intelectual con ribetes de frivolidad. Refugio, se ha llegado a decir, de quienes no alcanzaron a componer una gran obra. Elogio sin reconocimiento, admiración sin prestigio, en suma”.

Sin embargo, subestimarlos dogmática o burlescamente supone mirar para otro lado y no asumir el valor que encierra el género; sobre todo en los tiempos actuales, los cuales incluso propician y estimulan su resurgimiento y su práctica, hasta el punto de que podríamos afirmar que, desde los albores del siglo XXI, vivimos en una edad de oro del aforismo, que se nos presenta como síndrome y síntoma de época. Su idiosincrasia (forma breve, fondo amplio, juicio parcial e ingenio total) cumple los requisitos de una cosmogonía posmoderna.²

De esta manera, pese a que aún se halle lejos de las magnitudes de los otros géneros y todavía encuentre sus detractores, incluso entre sus propios feligreses,³ es un hecho que la aforística está en pleno apogeo. Y un caso ilustrativo se da en el caso de las literaturas hispánicas, donde existe un aumento desproporcionado de aforistas con respecto a toda tradición previa. Si bien la escrita en español es la más nutrida (con un férreo respaldo crítico y creativo en construcción), la escrita en catalán, gallego y vasco también han dado muestras significativas de este *in crescendo*.

² Pere Saborit anota al respecto (2008: 16): “L’escriptura aforística o fragmentària té el mèrit indubtable d’expressar de manera materialment immillorable la barreja indestruïble de determinació i indeterminació que ens conforma, a través de la capacitat d’emergir enmig de l’espai en blanc, però evitant alhora que oblidem la seva presència decisiva”.

³ Con respecto a esta cuestión, más adelante matizaremos este tipo de prejuicio del género desde el propio género. Opiniones, como la expuesta seguidamente por Pere Ballart en el prólogo de *En poques paraules* de Joan Tudela, son bastante frecuentes (2004:7): “Lògicament, els llibres d’aforismes haurien de circular massivament entre nosaltres [...] però com que la vida no es basa en la lògica sinó en la paradoxa, resulta que ni l’aforisme és un invent de la nostra època ni la nostra època sembla gaire interessada en l’aforisme”.

Sin embargo, la aforística catalana, de enjundiosa historia (sobre todo, medieval y vanguardista), como veremos más adelante, no cuenta con la sistematización que precisa; cosa que sí se sucede, aunque no en el grado de la española, con la gallega y la vasca. Así, aun componiéndose de una ristra significativa de autores, mayor que en las anteriores dos literaturas, todavía no se ha consolidado bajo ninguna antología; y para la gallega, con menos exponentes, se confeccionó *Os aforismos do riso futurista* (2017), y para la vasca, *Marcas en la piedra* (2019). De igual modo, la crítica literaria desoye llamativamente el amplio, aunque disperso, fenómeno catalán; a diferencia del gallego y del vasco que, aunque con poca atención, sí tiene presencia en forma de artículos o prólogos especializados.⁴ Otro dato que podría ser revelador es que el aforismo catalán tampoco tiene premios dedicados al género,⁵ y para el vasco se convoca el «Oihernart» desde el 2014.

Por consiguiente, juzgamos urgente y necesaria la consideración del estado de cosas que comprende la aforística catalana, un territorio activo que habría que abonar con el análisis, el método y la dignificación que requiere. Por cuestiones de espacio, este texto atenderá superficialmente a dicho asunto. Como es de suponer, emprender la tarea de poner la historia del aforismo en catalán negro sobre blanco no es tarea sencilla, ya que la

⁴ Baste señalar, para el caso euskera, la constatación de una escuela vasca del género, tal como interpreta Aitor Francos en el prólogo de la antología *Marcas en la piedra* y, para el gallego, acercamientos como el de Manuel Fernández Rodríguez en «Aphorisme et contemporainité littéraire galicienne. État des lieux», artículo publicado en el número 400 por la revista *Les langues néo-latines* en marzo de 2022.

⁵ Sin embargo, un libro de aforismos sí ha ganado premios, como es el caso de *Sobre el paper* de Raimond Aguiló, que se alzó, *ex aequo*, con el Premi Miquel Martí i Pol 2014 del Ajuntament de Roda de Ter.

tradición de este género, en toda literatura nos atreveríamos a afirmar, ha necesitado forjarse de un modo singular, puesto que no se construye utilizando los términos convencionales y absolutos a los que nos tiene acostumbrados el proceso.

Por lo pronto, un superficial rastreo *nominal* conllevaría a que el *corpus* sea harto variable. A pesar de que expertos en el campo como Werner Helmich hayan establecido un *continuum* aglutinador a través de un uso metafórico del término, el aforismo, al menos el aforismo tal y como lo concebimos hoy, no siempre tuvo tal nombre, sino que se le ha denominado a partir de una variación terminológica notable⁶. Dentro del ámbito que nos compete, basten como ejemplos de este pluralismo en la nomenclatura los *proverbis* de Lull, las *màximes* o los *mals pensaments* de Rusiñol, las *gloses* de Eugeni d'Ors, los

⁶ La evolución de esta forma a lo largo de diferentes campos del saber (de la medicina a la política, llegando a la filosofía y a la literatura), la contaminación de formas breves próximas o incluso los bautizos particulares de cada aforista para sus textos han conllevado que haya aforismos tras una fórmula polinómica que comprende también las sentencias, las máximas, los apotegmas o los proverbios; pero igualmente al “polen” de Novalis, los “cohetes” de Baudelaire, los “dardos” de Nietzsche, los “pensamientos despeinados” de Lec, las “voces” de Porchia... por entresacar algunos ejemplos de la literatura universal. Es destacable que en el ámbito de la literatura española se ha hecho uso de este recurso de un modo bastante frecuente; y así sucede que Setantí llame a sus aforismos “centellas”; Bergamín los denomine “ideas liebres”; Cristóbal Serra, “nótulas”; Carlos Edmundo de Ory, “aerolitos”; Gómez de la Serna, “greguerías”; Carlos Castilla del Pino, “aflorismos”; Vicente Núñez, “sofismas”; Carmen Camacho, “minimás”; Manuel Neila, “breverdades”; Miguel Ángel Arcas, “aforemas”; José Mateos, “divinanzas”... Quizás Marco Aurelio acertó de pleno titulando su obra aforística como *Τὰ εἰς ἑαυτόν*, cosas para sí mismo.

paperets de Fuster, los *estirabots* de Víctor Valls i Clotet o las *guaspires* de Joan Guasp.⁷

Conclusiones de todo lo anterior: podemos estar de acuerdo en que la fresca verborragia en la nomenclatura muestra una creatividad extrema que podría denotar la efervescencia del género; sin embargo, consideramos que, al mismo tiempo, es indicador de una carencia en la fijación del género a partir de una tradición propia. En palabras de Hui (2021: 14): “Antologados y descartados, res-tituidos y mutilados, contextualizados y tergiversados durante milenios, los aforismos conforman su propia red cultural”.

Cabría matizar que el corte, desconocimiento u olvi-do de la tradición aforística no se produce siempre de una manera radical. Algunos autores sí pasan a convertirse en referentes para la comunidad aforística, tanto con un alcance universal (como han conseguido La Rochefou-cauld, Joubert, Nietzsche, Renard, Cioran, Lec o Canetti, por citar algunos de los representativos) como nacional (tal es el caso de Gracián, Bergamín o Gómez de la Serna para el aforismo español; Oihenart para la vasca; o Lluïl o Fuster para la catalana). Sin embargo, la idea de una só-lida *catena aurea* en el aforismo es poco perceptible, por su transcurso intermitente, por su transmisión disconti-nua y por su proceso reversible. Cuando lo hace, la tra-dición aforística atraviesa el tiempo por caminos de cabra en virtud de lo cual podríamos llegar a sostener que, de darse una linealidad, va de la mano de cierto cable de ar-tificio.

No obstante, más allá de la divergente nomencla-tura y la desmemoriada historia, consideramos que sí se

⁷ Pere Saborit observa las ventajas de este desgobierno (2008:19): “No cal dir, per cert, que la pluralitat de denominacions que rep aquest tipus d’escriptura, en comptes de hàndicap, és un símptoma de la seva vitalitat i fidelitat a la indeterminació que l’envolta”.

puede trazar la consanguineidad de una serie de textos breves en la historia de la literatura catalana, los cuales guardarían semejanzas de construcción poética tanto en la forma como en el contenido, y que podrían llevarnos a concebir la existencia de una tradición aforística en estas letras. Pese a reconocer, y en cierto sentido suscribir, las opinión de Fuster (2000: 14), quien percibió que “entre nosaltres, l’afició a la retòrica aforística no ha estat gaire difosa”, deberíamos estimar oportuna una revisión sucinta de las principales cotas del aforismo catalán, con el fin de apuntalar y visibilizar horizontalmente una versión de su historia y emplear la tradición para encajar y encuadrar verticalmente un *floruit* del presente.

Así pues, los orígenes de la aforística catalana aparecen durante la Edad Media, periodo en el que se situó como una de las más punteras y prolíficas en el ámbito occidental. En este tiempo surgieron ejemplos tanto de autores que recolectaban textos aforísticos de autoridades clásicas y patrísticas, como fueron los casos de la *Doctrina moral* de Nicolau de Pacs o el *Llibre de paraules e dits de savis e filòsofs* de Jafudà Bonseyor; como de autores que se posicionaron en el plano del creador de los propios aforismos, como sucedió en *Los cent conçeysls del conçeyl de cent* de Fra Feliu Piu de Sanct Guiu, en *El llibre de tres*, atribuido a Anselm Turmeda, o en la desbordante obra aforística de Ramon Lllul, compuesta por 450 proverbios del “Arbre exemplifical” dentro del *Arbre de ciencia*, los 6.000 textos de *Proverbis de Ramon*, 11 proverbios en “De pulchris proverbiiis” dentro de la *Rethorica nova*, los *Mil proverbis* y los 175 proverbios de *Proverbis d’ensenyament*.⁸

⁸ Tous Prieto llama a Llull “*màquina de fer proverbis*” (2018). De hecho, el número de textos aforísticos que se le pueden adjudicar aumentaría significativamente si acogiésemos formas de otras obras

Generalmente, los textos medievales respondían a la vertiente moral del género, filtrada a partir de los dictámenes de la religión cristiana; sin embargo, cabe destacar las singularidades del aforismo paródico (inédito, a nivel universal, hasta el momento en el género) del autor de *El llibre de tres*, y del aforismo epistemológico de una parte importante de la obra luliana. Por otra parte, estos textos medievales se disponían usualmente a través de moldes métricos, aunque también se dieron casos particulares en prosa, como en la descomunal y poliédrica figura de Ramon Llull⁹.

como la *proposició*, la *condició*, la *flor*, la *màxima*, el *problema*, el *començament*, la *definició*, la *metàfora*, el *exemple* y la *semblança*.

⁹ Nos encontramos con un autor imprescindible para el origen de la tradición proverbial catalana, cuyas cifras y ópticas sobre el género, a día de hoy, quizás no hayan sido superadas. Pero de Ramon Llull no solo podemos afirmar taxativamente que se trata del autor más fértil de ese tiempo (y puede que de todos los tiempos), en términos incluso vitalmente desmesurados, y que ha legado una obra exorbitante a la cultura de la humanidad; sino que también resulta capital su originalidad aforística, tanto por su capacidad metaliteraria de reflexión sobre el propio género, tal como percibe Tous Prieto (2018: 8): “No és habitual que els autors o els compiladors de les col·leccions de proverbis i de sentències medievals reflexionin sobre el gènere de les seves obres o, encara menys, ofereixen aclariments sobre què és un proverbí”. Además, Llull resulta un innovador al concebir una superestructura para la composición proverbial. Según Tous Prieto (2008: 80): “Qualsevol lector competent s’adona ràpidament que les col·leccions de proverbis i aquests altres reculls o sèries pertanyen a gèneres distintis, però a mesura que s’endinsa en l’univers aforístic lul·lià, també percep que abunden les concomitàncies i els transvassaments entre uns i altres grups”. Hay que destacar de este autor la apertura del proverbio hacia otros focos temáticos y otras formas poéticas que, en palabras de Tous Prieto (2016: 364), “supera l’àmbit estricte de l’orientació moral”. Por rasgos como este se anticipa a claves modernas de la historia aforística, como las de Gracián o las de La Rochefoucauld.

Tras una dorada Edad Media, la producción literaria catalana se adentra en un periodo de decadencia. El caso del aforismo no iba a ser menos, y prueba de ello fueron el escaso cultivo del género como el *autoodio* y el desvío lingüístico a la hora de expresarlo. Un ejemplo significativo de este “recurso” idiomático podríamos detectarlo en el caso de Joaquim Setantí, un tacitista catalán de renombre en el campo de la aforística, que escribió en lengua castellana sus *Centellas* y sus *Avisos de amich*, donde remarcó esta toma de postura.

Sin embargo, podríamos destacar dos obras aforísticas en catalán relevantes de esta etapa. Una, la *Selva de sentències* (1623), de Jeroni Ferrer de Guissona, continuadora de la línea medieval de corte moralista y religiosa y de la cual solo se publicó una pequeña parte; y otra, los *Quatre-cents aforismes catalans* (1636), de Joan Carles i Amat, compuesta por aforismos en pareados que, pese a ampararse también en la transmisión de valores cristianos, abrió el didactismo a otros aspectos deontológicos: lo que le valió una trascendencia como libro de uso común en el ámbito educativo durante los siglos posteriores.

Pero no fue hasta finales del siglo XIX, gracias a la impronta de la Renaixença, cuando la aforística catalana regresó con creces a su lengua nativa y cobró la fuerza necesaria que asentaría las bases para el resurgimiento posterior de los siglos XX y XXI. De esta manera, en la Renaixença la cantidad, la calidad y la variedad de obras aumentó notoriamente. Por un lado, se mantuvo la corriente didáctica, aunque ya sin un sesgo religioso acusado (como ejemplifican Santiago Boy, con *Cent aforismes*, de 1888; o Ansel Ximenis, con *Colecció de sentències i consells*, de 1899) o con una laicidad y especificidad despegadas totalmente del enclave cristiano (como muestran los *Aforismes rurals*, de Narcís Fages de Romà,

1848; o *La lluna segons el poble*, 1881; *Lo llamp i els temporals*, 1884; o *Botànica popular*, 1891, estas tres obras de Cels Gomis i Mestre).

Por otro lado, apareció un cultivo del género que dio muestras de aforismos que desvirtuaban la poética clásica y derivaban hacia un revestimiento “moderno”, capaz, sin una condición moral *sine qua non*, de cimentarse en un texto de plena voluntad estética. Dentro de este perfil del género deberíamos destacar los representantes de un aforismo satírico, como C. Gumà (*Mil y un pensaments*, de 1885; o *Lo llibre de les cent veritats*, de 1900) o Albert de Sicília Llanas (*Pensaments en vers*, 1895).

A principios del siglo XX, corrientes como el modernismo, las vanguardias o el novecentismo acogieron sin reparo al decir aforístico para experimentar con él e impulsarlo hasta altas cotas dentro de su historia. Figuras como Schopenhauer, Nietzsche, Freud o Einstein habían implantado en Occidente un prisma ontológico, moral y epistemológico repleto de grietas, a partir del cual el mundo dejó de contemplarse racionalmente con las categorías monolíticas que venían arrastrándose desde el medievo. En esta cosmogonía entrecortada el aforismo empezaba a moverse como pez en el agua, cosa que culminará con la llegada de la posmodernidad.

Así, desde inicios de siglo, la producción aforística catalana se disparó, y lo hizo a partir de diferentes facetas del género, tanto tradicionales, como otras pioneras de estos tiempos. Por consiguiente, empiezan a visibilizarse nuevos modos de contemplar el género, como el aforismo “largo”, cercano (si no semejante) al fragmento, el aforismo lírico o el aforismo irónico.

De este modo, aunque continuó perviviendo el aforismo moral, ahora con un acentuado poso popular (*Afo-*

rística,¹⁰ 1907, de Jacint Verdaguer; *Raigs de llum*, 1907, de Ramon Massip; *Tria d'adagis, aforismes i pensaments*, 1912, de Josep Esteve i Seguí; *Els vells, font d'aforismes*, 1936, de Albert Maluquer; o *Conceptes i dites de Martí Rialp*, 1938, de Miquel Costa son obras que lo demuestran) y el humorístico, tanto desde un punto de vista generalista (por ejemplo, con la obra de Jaume Capdevila: *El món per un forat*, 1937) como a partir de sátiras particulares (con los casos de *Els cent aforismes del bibliòfil*, 1924, de Miquel i Planas; o *Dos-cents aforismes*, 1926, de Uson; ambos aforismos humorísticos de corte filológico). Asimismo, nació un nuevo aforismo de extensión variable (como podrían representar los textos que componen el *Glosari* de Eugeni d'Ors), otro de voluntad poética (como puede observarse en *Mots-propis*, 1917, de Joan Salvat-Papasseit; *El llibre de les hores perdudes*, 1919, de Alexandre Soler Marye; *Marginàlia diversa*, 1928, de Josep Maria Junoy; *Quan el cor i el cervell parlen*, 1931, de Antoni Muset i Ferrer; o *Digues-me què és amor*, 1938, de Domènec de Bellmunt) y otro afín y acorde a lo que dictaban los tiempos del desengaño de principios de siglo (como percibimos en obras como *Màximes i mals pensaments*, 1927, de Santiago Rusiñol).¹¹

Durante el franquismo, la censura paralizó prácticamente la totalidad de la producción, a excepción de un caso tan señero como el de Joan Fuster, cuyos emblemáticos *Judicis finals* (1960) o *Consells, proverbis i insolències* (1968) atravesaron todo este periodo, consolidando, para el futuro, la faceta irónica, tanteada en periodos

¹⁰ Conjunto de textos incluidos en la obra póstuma *Folk-lore*.

¹¹ En el texto podemos observar cómo se quebranta de una forma radical la *auctoritas*, uno de los principios clásicos y esenciales del género. Escribe Santiago Rusiñol (1927: 79): "*I per fi, el que escriu un llibre de pensaments ha tingut un mal pensament d'escriure'ls, perquè tots aquest pensaments poden escriure's a la inversa*".

anteriores. Sin embargo, con la llegada de la democracia, la aforística catalana despegó de nuevo hacia el esplendor inusitado con que ha llegado hasta nuestros días.

A partir del último cuarto del siglo XX hay un aluvión de autores y obras insólito en la historia del género. En este tiempo, el aforismo se adentra en la posmodernidad y ahonda en los caminos abiertos por vanguardistas, novecentistas y, sobre todo, por la figura de Joan Fuster, quien pasa a ser un referente canónico para el género.¹²

Con un cultivo menor se ha seguido practicando la aforística moral, ahora tamizada por un notable lirismo (*Aforismes*, 1977, de Montserrat Pujol; *Alba Prima*, 1976, de Esteve Fàbregas i Barri; o *Fraïcheur. Màximes i apòlegs*, 1984, de Norbert Bilbeny podrían ser, cada cual a su modo, ejemplos de la poetización del consejo). Sin embargo, no vivimos unos tiempos deontológicos del género.

De esta manera, es el aforismo puramente lírico uno de los que más se ha extendido (*El punt dins del moviment*, 1992, *El laberint i les nostres ombres en el mur*, 1993, *33 cops de daus*, 1994, de Josep Palàcios; *El caçador d'instants* 1996, de Rafael Argullol; *Versus*, 1999, y *Molècules líriques*, 2000, de Feliu Formosa; *El rastre blau de les formigues*, 2014, de Ponç Pons; *Sobre el paper*, 2015, de Raimond Aguiló darían muestra de esta tendencia).

Igualmente, se ha percibido un incremento, incluso mayor que el anterior, del aforismo irónico, el cual bebe directamente de la poética fusteriana (libros como *Estirabots*, 1987, de Víctor Valls i Clotet; *De la punyent escola dels anys: pensament i criteri*, 1997, de Sànchez i Vilanova; *La pura veritat i altres mentides*, 1996, de Jaume Dolç; *Els proverbis*, 2003, de Miquel de Palol; *En poques parau-*

¹² Parte significativa de la aforística catalana actual así lo reconoce, haciendo, por ejemplo, mención en sus prólogos a la “deuda” que han contraído con Joan Fuster.

les, 2004, de Joan Tudela; *Viure, mata*, 2006, de Abel Cutillas; *Submarins de butxaca: Impertinències sobre la societat, el llenguatge i els déus*, 2008, *Sic transit gloria, mindundi*, 2015, *Estelles sota les ungles*, 2024, de Josep J. Conill; *Aforismes (o no)*, 2011, de Xavier Carreras; *Reflexionari. Aforismes i escrits (in)correctes*, 2019, de Josep Santesmases i Ollé; o la aforística completa de Joan Guasp representarían este perfil del género).

Y, entremezclando las facetas previas, en diferentes dosis según autores, existe también un auge del aforismo como forma experimental para diversos procesos de escritura, como puede ser el dietario (tal como se plasma en obras como *L'extensió del temps*, 1996, de Xulio Ricardo Trigo; *Les hores fecundes*, 2001, de Joan Garí; *Entre Cavorques i Albió*, 2007, de Bartomeu Fiol; *La figuració del(s) sentit(s)*, 2011, o *Memòria de la inquietud*, 2017, de Carles Camps Mundó; *La mirada periférica. Un dietari aforístic*, 2021, de Jordi Solà Coll), el ensayo filosófico (al modo de obras como *El plat preferit dels cucs*, 1987, *Introducció al desconcert*, 1991, o *les Històries del señor X*, 2008, de Pere Saborit; *Manies i afrodismes*, 1995, i *Dimoniis íntims*, 2012, de Xavier Rubert de Ventós; o *Breu història del futur i altres dispersions*, 1998, de Pep Subirós) e incluso la asimilación de géneros tan antitéticos como la novela (como sucede con *El canvi*, 1998, de Miquel Bauçà; o *La dificultat*, 1999, de Vicenç Altaió).

De este modo, plural y prolífico, llega el aforismo catalán a la más rabiosa actualidad. Es un hecho, en palabras de José Ramón González (2013: 48), que “el aforismo está de moda o es un género de moda”. Sin embargo, cabe recalcar que el transcurso histórico de este género en toda literatura es un ejemplo de supervivencia, puesto que la linealidad anteriormente expuesta del caso catalán es fruto, como en tantos otros casos, de una tradición silenciada, a la que la plétora contemporánea debiera

rendirle homenaje a partir del rescate de voces pasadas que no tuvieron, o no pudieron tener, un eco directo en el presente.

Una recuperación fehaciente de la tradición aforística podría convertirse en un bumerán recolector capaz de acallar la peligrosa fama de flor de un día y de abonar y encarar un futuro esperanzador. Así lo contemplan especialistas como Javier Sánchez Menéndez, quien afirma (2020: 52) que “todo cuanto se ha escrito sobre el género breve camina por una senda cierta, real y generosa, porque el aforismo merece esa grandeza y precisa, para su reconocimiento, aún más dedicación”.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Fuster, J., (1999) *Aforismes*, ed. Isidre Crespo, Alzira, Bromera.
- Hui, A., (2021): *Teoría del aforismo*, Madrid, Cátedra.
- Llull, R., (2018): *Mil proverbis. Proverbis d'ensenyament*, ed. Francesc Tous Prieto, Barcelona, IEB.
- Recas, J. (2014): *Relámpagos de lucidez: el arte del aforismo*, Barcelona, Ensayo.
- Rusiñol, S. (1927): *Màximes i mals pensaments*, Barcelona, Antoni López.
- Saborit, P. (2008): *Històries del senyor X.*, Barcelona, Elipsis.
- Sánchez Menéndez, J. (2020): *Para una teoría del aforismo*, Gijón, Trea.
- Tous Prieto, F. (2016): “Ramon Llull, Autor de proverbis”, Estudios Franciscanos. Volumen homenaje al Beato Ramón Llull en el VII centenario de su muerte (1316-2016), 117.
- Tudela, J. (2004): *En poques paraules*, pròleg de Pere Ballart, Barcelona, L'esguard.



FUGACIDADES

Hiram Barrios

Lo que ha de quedar no lo decides tú.
No intentes decidirlo.

ELIAS CANETTI

Escribir es caminar en la nieve.

Los poemas que desgarran son los únicos que curan.

La literatura subsiste al paso de los años. Sus comentaristas, no. Ejercer la crítica literaria es reconocer –y aceptar– la fugacidad de nuestros empeños.

La ola del mar y la piedra del acantilado están en el mismo instante marcando el devenir.
El uno, fluye; el otro, espera.

Sobresalir, perdurar, trascender con nuestra escritura...
Niñerías en las que ya nadie cree, aunque muchos las deseamos.

Todos quieren criticar. Nadie quiere ser crítico.

Respiración: movimiento cósmico. El aire también es nuevo a cada instante.

Admiro a los escritores inéditos por voluntad. Aquellos que, teniendo las capacidades para entregar una obra lo suficientemente interesante o digna de ser leída, prefieren el silencio.

Las contradicciones del escritor suelen ser sus mejores (y a veces los únicos) aciertos. Quien no se contradice está condenado a vivir en el equívoco.

¿No será que las creaciones más valiosas son en realidad aquellas que nunca se concretan?

Los poetas que no pueden capturar un instante son los que más sueñan con la eternidad...

Cada que quiero abandonar la escritura termino escribiendo otro libro.

Antes me abrumaba pensar en la desaparición de tantas obras a lo largo del tiempo. Ahora me consuela.

Parque vacío. El aire mece un columpio. Qué triste paisaje.

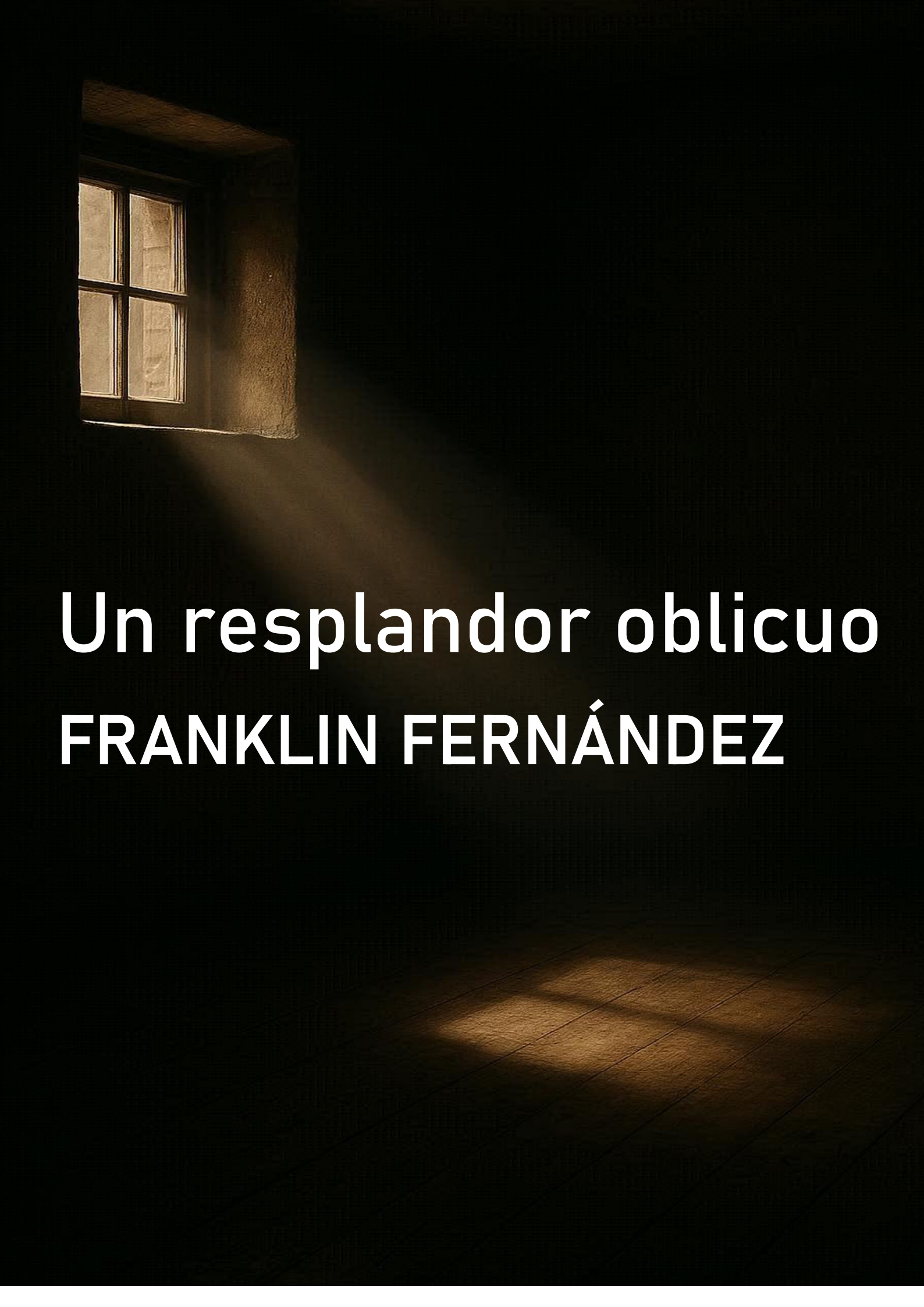
El mundo está repleto de libros. Paradójicamente, por ello mismo los seguimos escribiendo. (Quizá esa sea la única razón de la escritura).

Resignarme a que nadie se ocupará de mis obras cuando me haya muerto (como nadie se ha ocupado de ellas hasta ahora) ha sido la iluminación más importante de mis impulsos literarios. Una suerte de epifanía.

En el estruendo de esta ciudad, hay silencios que son poemas.

La vida es el borrador en el que reescribimos un poema. Siempre el mismo.

Qué tarde entendí que lo verdaderamente importante no es dejar huella con un libro, sino la huella que los otros libros dejan en ti.



Un resplandor oblicuo

FRANKLIN FERNÁNDEZ

Iré escribiendo aquí mis pensamientos sin orden, en una confusión no quizá sin propósito: tal es el orden verdadero, que señalará mi objetivo en el desorden mismo.

Pascal. Pensamientos

Para pensar hay que afrontar otro pensamiento.

José Balza

El aforismo es un círculo en línea recta, entre la aurora y el ocaso.

Nadie puede dar lo que no da en silencio.

Boquiabierto ante la vastedad del pudor.

El aforismo se desvía en línea recta. Es un resplandor oblicuo.

Sólo lo desconocido toca la profundidad en busca de una cara.

El camino es lento, es tan lento que regresa.

El aforismo vierte, la poesía invierte.

Escucha el sonido de tus pasos en el camino: detente, retrocede, avanza...

La noche es un signo, no un significado. Lo oscuro debe ser descifrado.

¿Quién o qué viene directamente hacia mí? Voy por un sendero oblicuo hacia ellos.

Contemplación del ocaso. Existe una mirada oculta detrás de la aurora.

Todo espejo es un camino de regreso.

Eso, lo que me permite hablar, trepa de mi boca al pensamiento y está en lo que pienso.

Toda meditación lleva el pensamiento al fin de sí mismo.

Toda muerte es un recuerdo que vuelve al origen.

Un día nos alcanzará la muerte, su sombra, el fulgor instantáneo.

Eso, lo que no dije, lo que se dice en silencio en mi memoria. Eso, eso que habría dicho.

En su ahí, el cielo estrellado nos extrema a la aurora.

El mundo debería volver a su esencia de eternidad.

Incluso en lo más pequeño, el mundo se agiganta. Porque el mundo nunca deja de aparecer. Se abre a la presencia.

La verdadera escarcha es de polvo. Lo que fulgura junto al ácaro.

La voz que viene de abajo, se aviva en crecimiento.

En su eternidad, toda muerte es sobreabundancia de tiempo.

Libera todas las ideas que se te ocurran a medida que avanzas. Lo notarás porque son ruidosas en los pensamientos que viven.

Jesús enseñaba a la multitud: "Cuídense de los escribas, a quienes les gusta pasearse con largas vestiduras, ser saludados en las plazas y ocupar los primeros asientos en las sinagogas y en los banquetes... Estos serán juzgados con más severidad y recibirán una mayor condenación". Así de insignificante puede llegar a ser, en este reino o en el otro, la vida de un escritor.

No hay misterio. El mundo es nuevo en cada frase.

La muerte es una gentileza de Dios.

Cada vigilia es una lámpara de sueños.

Callar para siempre ante la inmensidad de las frases, ante el constante murmullo de las frases.

Hay un mundo que deslumbra entre las grietas, entre los dorados resquicios de cada rincón.

Un recuerdo incrustado en la memoria, que la agonía golpea. Toda agonía es digna de su mérito.

Todo se da a ver. Pero se niega o se oculta.

La revelación del mundo está allí, en el tiempo de las cosas fugaces que el ojo no puede ver.

Más allá de nuestros puntos de vista, todos los lugares se mezclan o dividen.

Noción de distancia. Los ojos acercan la lejanía, los ojos nunca mienten.

El agua se amolda a la forma del cántaro sobre el que se vierte. Ha tomado la entera apariencia de un cuerpo real. Bebemos de esa apariencia.

Se múltiple o, por lo menos, dual. Asume tu ubicuidad.

Toda majestad es ficticia. Toda sencillez, mágica.

Cada hombre es guía de sus propios extravíos.

Quienes viven con intensidad, no amenazan su inquietud.

La muerte es un plan general, cuyo fin es benéfico.

El ver es memoria, pero siempre hay algo que se deshace en la memoria. Se borra hasta lo blanco.

Cuando escucha su nombre, él busca la tonada mágica.

Pese a todo, en algún lugar del mundo, la flor todavía.

La muerte, inquieta, se percibe en su pérdida.

¿Para qué ejercitar lo que ya está en su lecho de muerte?

El diablo emerge a través de los sentidos.

El poema ronronea, el aforismo ladra.

Tiendo a estimar.

No busques. Tú eres el objeto oculto.

Venimos de la nada. A la luz de tal evidencia, ¿qué somos?

El aforismo es la prosa continua, extensa, amplia... que se desarrolla en la frase.

Aforismo: arte de espigar palabras.

Cuido este pensamiento tosco, inútil, ineficaz... puede ser el primer pensamiento claro del día.

Ese sentimiento de querer escribir siempre al galope, como un oleaje.

La prosa es el océano de las palabras. La poesía viene en oleadas de fuego.

Nunca inclinarse ante la decadencia.

No hay cosa que entristezca más que la vida aplastada en su cumbre.

En lo alto de un precipicio, renuncié a todo. Cayendo hacia arriba.

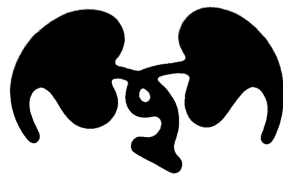
Lo que me salva, se oculta en el hallazgo.

Escribo, quedándome próximo. No es escribir por escribir. Se escribe para salvar la distancia entre ellos.

El ácaro construye, grano a grano, su reloj de arena. El polvo es un reloj de arena.

Para ser poeta debes ser leve y levantar vuelo.

La muerte es el brillo de lo que no está.



Ubérrima cosecha

EL AFORISMO ESPAÑOL: BALANCE DE UNA DÉCADA (I) Las lecturas de Michel F.

Michel F. ha seleccionado 999 aforismos escritos en los últimos años por más de 300 autores para representar su riqueza a lo largo del siglo XXI, con especial atención a la última década. Presentamos un adelanto de 99 de los 999.

Leemos para poder tener un lugar donde esconder la oscuridad.

(Aitor Francos)

Flor de repente. Nunca vi primavera tan inexperta.

(Alberto Chessa)

La conquista de la belleza no es objetiva sino interior, propia, la que regala nuestro bagaje personal e incomparable.

(Álvaro Campos Suárez)

Con la vejez regresa el platonismo.

(Álvaro Salvador)

El silencio se impondrá como lo único que podemos decir, y no por vacuidad, sino por desbordamiento del alma.

(Ana de Lacalle)

La tristeza, como un jersey mojado, pesa y no da calor.

(Ana Pérez Cañamares)

Viven muy tranquilos los habitantes de los planetas de
inteligencia superior: no nos esperan.

(Ana Urkiza)

El fragmento brilla, desde Heráclito, como esquirlas de
plata en el fondo de un río.

(Ander Mayora)

Si somos entre un 50% y un 70% agua, es factible
deshacerse en llanto.

(Andrea López Montero)

Si fueras inteligente, no estarías tan seguro.

(Ángela Mallén)

El aforista no vende su alma por un plato de lentejas:
es quien, al limpiar estas, busca en lo menudo piedras,
semillas, insectos.

(Antonio Rivero Taravillo)

Los grandes filósofos no pueden prescindir de la poesía
porque saben que todo avance en el raciocinio termina
desembocando en el misterio.

(Beatriz Villacañas)

La niña que hay en mí no siente deseos de explicarse.

(Care Santos)

Más sencillo, más elegante, más preciso. Esto vale para
todo.

(Azahara Alonso)

En mis tiempos, toda yo era campo.

(Carmen Camacho)

Todos tenemos algo de Sherezade: contamos historias para sobrevivir.

(Belén Lorenzo)

Había depurado de forma tan drástica su discurso que ya solo hablaba de sí mismo.

(Benito Romero)

Cuántas vidas necesita un hombre para no echarlas todas a perder.

(Beñat Arginzoniz)

Me resulta tremendamente injusto que, al morir, los pájaros no caigan hacia arriba.

(Carlos G. Munté)

El aforismo tiene su piel y su pulpa como una fruta jugosa. Como la vida, su corteza y su miga.

(Carmen Canet)

Del cuidado de lo frágil nace lo indestructible.

(Daniel Mocher)

Madurar: convivir con lo inestable.

(Eliana Dukelsky)

El corazón, ese gorrioncillo mojado.

(Estefanía González)

Leer aforismos es exponerse al lenguaje como un artificiero.

(Demetrio Fernández Muñoz)

Qué raíz tiene la nada.

(José Luis Morante)

Para un ratito que estamos en este planeta, vaya revuelo
que armamos.

(Dionisia García)

Puede que todo esto no vaya a servir para nada, pero la
poesía sigue siendo uno de los últimos asideros para no
hundirnos del todo en el pantano apestoso del presente.

(Elías Moro)

Tantos años el alma pegada a este cuerpo tan ordinario,
que acaba deformada, como un abrigo que hemos llevado
mucho tiempo. El alma se parece al cuerpo más de lo que
creemos.

(Emilio Gavilanes)

El centro es una fuerza que prepara con paciencia sus
fragmentos.

(Erika Martínez)

Los adultos no solemos estar a la altura de nuestra
infancia.

(Florencio Luque)

En las fotografías ponemos cara de onomatopeya.

(Francisco Ferrero)

El color gris no es tan triste. Representa la oscuridad con
vocación de luz.

(Francisco Flores Paredes)

Antes que la bisoña complacencia, el severo rigor de la
crudeza. Y esta soledad.

(Gemma Pellicer)

Hasta Eros necesita, a veces, un cursillo de arco.
(Gloria Fernández)

Una peonía con un insecto (una abeja, una araña, una polilla, un tábano), eso es un aforismo.
(Herminia Luque)

Cuánto no explicamos a los niños, porque pensamos que no lo van a entender, y cuánto nos explican ellos, hasta conseguir que lo entendamos.
(Iñaki C. Nazabal)

Nadie sabe nada, y a pesar de todo seguimos haciendo reconfortantes promesas.
(Isabel Bono)

Curiosamente a las hierbas que crecen libres se les llama malas hierbas.
(Itziar Mínguez Arnáiz)

Leer es a menudo nuestra única ocasión de mantener una conversación inteligente.
(Jacob Iglesias)

El lenguaje se empobrece cuando se trata a las palabras como si fuesen cosas, no tuviesen vida y fuesen inamovibles.
(Jaime Fernández)

Apuntamos a la felicidad con una escopeta de feria.
(Javier Puche)

La metafísica no es más que una forma sofisticada de perplejidad.
(Javier Recas)

Reconciliar virtudes y placer es tarea para Mefistófeles.
(Javier Sánchez Menéndez)

¿Qué andará buscando el universo con tanta expansión
en todas direcciones? ¿Algo que no sea él?
(Jesús Cotta)

Admiro el gesto altruista de las hojas del níspero, cuyas
nervaduras forman charquitos donde beben los pájaros.
(José Ángel Cilleruelo)

Caminar me lleva a pensar que solo es mío lo que voy
dejando atrás.
(José Ignacio Foronda)

Con mil palabras se puede vivir, afirman los filólogos;
pero olvídate de soñar.
(José Luis Perdomo)

Mi psiquiatra siempre intenta ningunear al más brillante
de los tres que soy: me diagnosticó doble personalidad.
(José María de Loma)

La elipsis deja que corra el aire.
(Juan Kruz Igerabide)

El amor vive de, en, por y para el enigma; si se resuelve,
fenece.
(José Luis Trullo)

A veces lo que más asusta de la soledad es lo confortable
que resulta.
(José Manuel Benítez Ariza)

Al contrario que el árbol, mi alma se ramifica en busca de
cierta oscuridad.

(José Mateos)

La intuición es la verdad asomándose un poco, tan tímida.

(Juan Manuel Uría)

No solo el dolor hace reflexionar, también la belleza.

(Julia Otxoa)

Quien busca la verdad está obligado a contradecirse.

(Julio Llorente)

Después de los aplausos, el silencio se recompone como
una maravillosa vidriera gótica.

(Karlos Linazasoro)

Todo el mundo se lleva un libro a la isla desierta. ¿Cuándo
se inaugura la biblioteca?

(Katy Parra)

Como un estruendo que no acaba de romper, así,
la incertidumbre.

(Laura Millán)

Todo lo que lea puede ser usado en su contra.

(Luis Arturo Guichard)

Me dicen que no fundamento lo que digo. Y es cierto. Todo
lo que pienso es tentativo y provisional. Perdonen las
molestias.

(León Molina)

Admiro en los pájaros esa habilidad que tienen para hacer cosas hermosísimas –un nido, una pluma, un canto– con apenas nada.

(Lorenzo Oliván)

El elixir de la eterna juventud es el siguiente: levantarse cada mañana dispuestos a aceptar cualquier cambio no como una tragedia, sino como una aventura.

(Loris Pasinato)

El ser humano, emocionalmente hablando, continúa repitiendo el nivel iniciación curso tras curso.

(Lucho Aguilar)

De un buen pesimista se aprende muchísimo.

(Luis Felipe Comendador)

La nada es el cuartel de invierno del ser.

(Luis Valdesueiro)

¡Cuidado! : Todo éxito rebosa siempre de vacíos alarmantes.

(Manuel Arce)

Actualmente, las grandes verdades se ocultan temerosas, mientras las grandes mentiras se exhiben sin pudor.

(Manuel Feria)

La actitud del aforista no es en modo alguno la del que sabe, sino la de quien decide compartir sus asombros.

(Manuel Neila)

Devorar libros para no perder los papeles.

(María Carvajal)

Emocionar como un poeta, contar como un novelista,
pensar como un filósofo y, sobre todo, callar como un
cartujo.

(Mario Pérez Antolín)

Nunca acabaremos de alabar la mañana, su gradual
aparición entre los árboles aún dormidos. En medio de
su luz todo nos parece posible.

(Mario Satz)

Filosofía es cada vez que Rapunzel se corta las puntas.

(Mayaki)

Porque somos como somos, no estamos a lo que
estamos.

(Miguel Ángel Alonso Treceño)

Hay que hacer bien las cosas, incluso cuando se hace el
ridículo.

(Miguel Ángel Arcas)

Escribir para vaciarse. Así entra más luz. Un ejercicio
austero. Decir, no describir.

(Miguel Ángel Curiel)

Me estoy pegando todo lo que puedo a Robert Walser.

(Miguel Ángel Gómez)

Todo lo que me queda por leer. Y, encima, hay que vivir.

(Miguel Catalán)

Fases del compromiso: explicarse, implicarse y
complicarse.

(Miguel Cobo Rosa)

Ser orgulloso es una forma de miopía. Sólo ves hasta donde alcanza la vista.

(Miguel Pardeza)

Me temo que como pierdas la curiosidad, te vas con ella.

(Miguel Sánchez-Ostiz)

El egocentrismo siempre ha sido y será el modelo astronómico más completo y duradero.

(Miguel Yuste)

Cuando sale el arcoíris es porque Dios ha terminado su clase de pintura y limpia los pinceles en el trapo del cielo.

(Óscar Esquivias)

A vista de pájaro o a vista de escarabajo: contemplar la inmensidad.

(Paula Díaz Altozano)

¿Uno mismo ...? Presiento que he vuelto a extraviarme.

(Pedro Roso)

Aprende que la distancia entre dos puntos solamente la marca el deseo.

(Rafael Ruiz Pleguezuelos)

No es tristeza. Es claridad.

(Rosario Troncoso)

Cultivar el jardín nos mancha las manos, pero nos limpia la mente.

(Ramón Eder)

El Maestro Eckhart, el despojamiento: no tener ni un lugar propio dentro de sí.

(Ramón Andrés)

La timidez de un árbol. O su respeto por el otro: elegante forma de compartir la luz.

(Raquel Vázquez)

Si has leído a Rilke, ya sabes: no escondas la soledad que amas.

(Ricardo Álamo)

Muchas de las lecciones que da la vida están fuera del temario.

(Ricardo de la Fuente)

La fragilidad con que rompo una ramita con los dedos es la fragilidad con que estoy en el mundo.

(Ricardo Virtanen)

Un placer para días tristes: regar una planta y escuchar el agradecimiento de la tierra.

(Roberto Herrero)

Haz lo que amas; la vida es demasiado corta para hacer otra cosa.

(Roger Swanzky)

Abrazar simplifica mucho las cosas.

(Sergio García Clemente)

No me atrevo a escribir nada sobre el amor.
Me sobrecoge.

(Sihara Nuño)

Perdone, ¿para ir de las palabras a los hechos?

(Teresa Mateo)

Ubérrima cosecha

EL AFORISMO ESPAÑOL: BALANCE DE UNA DÉCADA (II) Las lecturas de Elena Marqués

La novelista Elena Marqués ha realizado una selección de aforismos escritos en España en la última década que se publicará próximamente. Aquí se presenta un adelanto, a modo de balance provisional.

La imaginación es la infancia que resiste.
(Juan Manuel Uría)

Mi padre sigue siendo el hombre más fuerte del mundo.
(Jesús Cotta)

El pasado –se sabe– es un lugar apócrifo.
(Alberto Chessa)

Todo deseo es una nostalgia.
(Ander Mayora)

A veces sufrir es solo darse importancia.
(Ana Pérez Cañamares)

Cada cual posee la infelicidad que alcanza su imaginación.
(Florencio Luque)

Soy la piedra en la que tropiezo.
(Carmen Camacho)

Tengo ya preparado el recuerdo, solo espero que suceda.
(Gabriel Insausti)

Claro que los horizontes duelen.
(Rafael Ruiz Pleguezuelos)

No sabes el pasado que te espera.
(Emilio Calvo de Mora)

Cada vez que haces un viejo guiso, enciendes el primer
fuego.
(Manuel Neila)

Qué difícil subrayar la vida en la primera lectura.
(Rafael Ibáñez Molinero)

Media vida planeando lo que seremos, la otra media
pensando en lo que no hemos sido.
(Andrés Neuman)

Una vida coherente deja de lado incontables aspectos
de la vida.
(Juan Kruz Igerabide)

Cada uno viaja a la velocidad de su luz.
(Ricardo de la Fuente)

¿El elixir de la eterna juventud? No escarmentar.
(Felix Trull)

La de vivir es casi siempre una vocación tardía.
(Karlos Linazasoro)

Lo más difícil de asumir de la sensatez es su dureza
melancólica.

(Benito Romero)

El camino desaparece cuando el que va es idéntico al que
vuelve.

(José Luis Trullo)

Una hoguera no deja de ser –como nuestra vida– una luz
que envejece.

(Ricardo Virtanen)

Un crepúsculo bello tiene algo de divino fracaso.

(Karmelo C. Iribarren)

A la vejez siempre se llega joven.

(Florencio Luque)

Vivir no es vivir. Vivir es imaginarse vivo.

(Felix Trull)

Cuando la actualidad me persigue, me refugio en el
presente.

(Ana Pérez Cañamares)

Las personas inteligentes son las que saben vivir más
tiempo en menos tiempo.

(Juan Kruz Igerabide)

Nadie está solo si está en paz.

(Manuel Feria)

Nuestra insignificancia es la clase de ternura con que
el todo nos obsequia.

(José Manuel Camacho Vázquez)

La violencia es consustancial a la vida, pero el odio es una aportación genuinamente humana.

(Manuel Ferial)

Un caprichoso es un apasionado de vuelo corto.

(Ricardo de la Fuente)

El mar siempre nos recuerda lo poco que abarca nuestra mirada.

(Florencio Luque)

Nuestros ojos y lo que vemos se encuentran ligados por el yugo de lo que somos.

(Gregorio Luri)

Dada su ambición, la vida del hombre es la más corta.

(Emilio López Medina)

Tengo nostalgia de todo lo que no soy y remordimientos por todo lo que no he hecho. Soy todas esas cosas que me niegan.

(Lorenzo Oliván)

Todos somos alguien, queramos o no saber quién.

(Victoria León)

La reflexión percibe cada parte del mundo. La contemplación percibe el mundo de cada parte.

(Francisco Ferrero)

La naturaleza sobrepasa la razón y la razón trasciende a la naturaleza.

(Jesús Cotta)

Todas las razones son de peso. Por eso se hunden tan deprisa.

(Felix Trull)

Sabemos con detalle por qué, cómo y cuándo llega la noche, pero no sabemos el qué de la noche.

(Juan Kruz Igerabide)

Dos no discuten si uno está pensando.

(Eduardo Cruz Acillona)

La vida es la digresión. El tema no lo sabemos.

(León Molina)

¿Por qué un gramo de lucidez se parece tanto a la eternidad?

(Ricardo Virtanen)

Lo que debería ofender es la no duda.

(Juan Kruz Igerabide)

Manejar verdades como puños nos aproxima al paleolítico.

(Ricardo Virtanen)

Basta con descifrarnos para descifrar el mundo.

(Ander Mayora)

El sentido de la vida suele interesar menos que el sentido de la propia vida de uno.

(Juan Kruz Igerabide)

Hay infinitos dioses únicos.

(Juan Kruz Igerabide)

No sabemos si existe algún dios, pero sí existe la
nostalgia luminosa del paraíso.

(Álvaro Fernández Sierra)

Se dice que los dioses nacieron del fuego, pero la
creencia en ellos viene del frío.

(Ricardo Álamo)

La vida eterna nos llega cada amanecer.

(Karlos Linazasoro)

Orfandad viene de Orfeo: todo el que canta es huérfano.

(Antonio Rivero Taravillo)

La noche es infinita, pero cabe en mí.

(Ricardo Virtanen)

Cada día nos cambia el futuro.

(Ricardo de la Fuente)

La mansedumbre con que cae la nieve congela el tiempo.

(Mario Pérez Antolín)

El tiempo transcurre también en el reloj parado.

(Paula Díaz Altozano)

«Mañana» es una palabra infinita.

(Ana Urkiza)

Enamorarse es lo más parecido a resucitar.

(Ramón Eder)

Enamorarse supone cambiar inmediatamente de planes.

(Juan Manuel Uría)

Que haya que alimentar la llama todos los días es una prueba de que lo natural es que se apague.

(Felix Trull)

Nadie nos puede quitar lo que hemos regalado.

(Ramón Eder)

Todo amor lo es de algún modo de absoluto.

(Felix Trull)

Los hijos son enigmas con rasgos familiares.

(Manuel Feria)

También existe un egoísmo grupal: se llama familia.

(Mario Pérez Antolín)

Ser padre es contemplar cómo crece otra memoria.

(Jesús Montiel)

La obsesión por proteger a los hijos hace que nos olvidemos de protegerlos de nosotros mismos.

(Juan Kruz Igerabide)

Los hijos nunca están completos hasta que morimos.

(Manuel Feria)

Nuestra postura ante los problemas ajenos a menudo es una impostura.

(Ricardo de la Fuente)

Quien se apoya en nuestro hombro nos sostiene.

(José Luis García Martín)

La trampa de las ideologías consiste en hacer pasar por enunciativo lo que es, en su mayor parte, emotivo.

(Mario Pérez Antolín)

Hacerse partidario de alguien es el eludir responsabilidades mayores.

(Juan Kruz Igerabide)

Los derechos humanos son universátiles.

(Juan Kruz Igerabide)

La libertad nos torna vulnerables; la seguridad, esclavos.

(Manuel Feria)

La guerra es el fracaso de dos éxitos incompatibles.

(Eduardo Cruz Acillona)

La guerra es la distancia más corta entre dos puntos.

(Karlos Linazasoro)

Todas las guerras están patrocinadas.

(Florencio Luque)

Nunca sabremos los muertos que ocasionan las batallas que no damos.

(Gregorio Luri)

Cuando abrazamos una causa con demasiada fuerza, corremos el riesgo de asfixiarla.

(Miguel Cobo Rosa)

Qué poca cosa, la felicidad. Una mano en mi mano.

(José Luis García Martín)

La felicidad no se busca; en todo caso, se recuerda o se desea.

(Manuel Neila)

La felicidad siempre quiere más. Este es el comienzo de la infelicidad.

(Emilio López Medina)

Todo sucede, siempre, por primera y única vez.

(Florencio Luque)

Incluso entre muros de cemento hay un campo instantáneo cuando cantan los pájaros.

(José Manuel Benítez Ariza)

Aprender a mirar como antes de que me enseñaran a prestar atención.

(Rafael Ibáñez Molinero)

Toda esta llanura cabe en el ladrido de un perro.

(Rafael Ruiz Pleguezuelos)

Decidme, elementos de la tabla periódica, ¿cómo os juntáis para que os salga un tigre?

(Jesús Cotta)

Nada más despertar se me olvida la fórmula secreta del cosmos.

(Jesús Cotta)

Lo fugaz tiene la belleza del instante irrepetible.

(Manuel Feria)

Las palabras son piedras pero fueron pájaros.

(Jesús Montiel)

Nombrar las cosas no es comprenderlas, comprenderlas
es no necesitar nombrarlas.

(Manuel Feria)

De tanto hablar del mundo terminamos por crearlo.

(Julián Serna Arango)

Si la escritura es un puente, ¿cuál es el río?

(Felix Trull)

Escribo para no olvidar que seré olvidado.

(León Molina)

La filosofía descifra el mundo; la poesía lo muestra.

(Paula Díaz Altozano)

Aunque escrita en nuestra lengua, la poesía es siempre
otro idioma.

(Antonio Rivero Taravillo)

Quien vislumbra la belleza ignora la muerte.

(Emilio Calvo de Mora)

No importa cuántos años lleguemos a vivir, siempre
morimos incompletos.

(Jacob Iglesias)

La muerte no está al final de la vida; está en su centro.

(Ricardo Virtanen)

Lo que realmente aflige de la muerte es que el mundo
sigue.

(León Molina)

EL AFORISMO EN
cypress
CULTURA

Demetrio Fernández Muñoz
PUNTALES DE LA BREVEDAD

Javier Recas Bayón
LA VIDA EN UN TRAZO

José Luis Trullo (ed.)
ENCICLOPEDIA DE LIBROS
ESPAÑOLES DE AFORISMOS

VV.AA.
(RE)SEÑAS DE IDENTIDAD

Antonio Barnés
y José Luis Trullo (eds.)
PASADOS, PRESENTES Y FUTUROS
DEL AFORISMO ESPAÑOL

Emilio López Medina
ORIGEN Y RAZÓN DEL AFORISMO

Francisco Ferrero
EL AFORISMO Y SU CIRCUNSTANCIA

Javier Recas Bayón
EL ARTE DE LA LEVEDAD

SILVA DE AFORISMOS SOBRE LA RAZÓN HUMANA

Ricardo Virtanen



Como nos recordó Miguel Catalán, en su icónico *Diccionario lacónico* (2019), la razón era para Schopenhauer la facultad de pensar; para Víctor Hugo, inteligencia en acción; para Pascal, el lento y tortuoso método por el que descubren la verdad aquellos que no la conocen; para Hume, la esclava de las pasiones; y para Ionesco, la locura del más fuerte. Como vemos, definiciones de filósofos, mayormente, que se radican en lo conceptual, pero sin desdeñar lo poético.

Razón, del griego (λόγος), del logos al mito, y del latín *ratio / rationis*. El filósofo Jesús Pichel escribe, para esta ocasión, el aforismo: «Que λόγος signifique palabra y razón, nos da una pista». Que ha tenido asimismo un acercamiento definitorio desde la poética. Para Kant: «la razón es el hombre». Y para Spinoza, la razón se ofrecía como camino para alcanzar la libertad. Así pues, verdad poética *versus* verdad filosófica. O también, razón *versus* corazón, o bien, instinto *versus* razón. Pascal escribía: «Conocemos la verdad no solamente por la razón, sino también por el corazón». Por lo que podemos ofrecer la dupla aforismo y razón también desde una posición poética. Así, Steiner definió el aforismo como «haiku del pensamiento» y Nietzsche, como «una forma de eternidad». No es raro que aforistas actuales hayan ofrecido mil y una versiones propias del tema clásico. Fernando Menéndez ha fusionado perfectamente aforismo y razón en uno certero y liviano: «Un aforismo es un esguince de la razón».

Al margen del aforismo ofrecido como máxima, sentencia, refrán, apogtema, proverbio, reflexión, fragmento y silogismo durante el transcurso de nuestro siglo XX, aho-

ra nos interesa destacar cómo hallamos el aforismo en el XXI, justo en la recuperación del género breve en nuestra literatura. Si en la primera década se expande, durante la segunda es la del asentamiento del aforismo contemporáneo. La razón, uno de los temas universales del aforismo de todos los tiempos, se ha hallado también en la temática de todos los grandes nombres del aforismo español del siglo XX: Juan Ramón Jiménez, Antonio Machado, Eugeni d'Ors, Ramón y Cajal, Ramón J. Sender, Miguel de Unamuno, José Bergamín, Max Aub, Juan Gil-Albert, Carlos Edmundo de Ory, Rafael Sánchez Ferlosio, Ángel Crespo, Vicente Núñez o Rafael Pérez de Estrada. En casi todos los casos, se mantienen lejos del aforismo filosófico, como la máxima o el apogtema, que se dio en personalidades de la talla de José Camón Aznar, José Gaos, María Zambrano, Eugenio Trías, Andrés Ortiz-Osés, Cristóbal Serra o Rafael Argullol.

El siglo XXI ha desarrollado el aforismo partiendo de unos puntos cardinales universales: Lichtenberg, La Bruyère, Joubert, Renard, Wilde, Pessoa, Lec, Canetti, Gómez Dávila, Porchia, Cioran o Juan Ramón Jiménez. Un aforismo lírico mayormente, en una gran parte de su formalidad fragmentaria. Los aforistas de hoy cabría ubicarlos dentro del género poético, con algunas excepciones. Entre los tipos de aforismos contemporáneos los hallamos filosóficos, morales, éticos, humorísticos, irónicos, poéticos, pragmáticos, metafísicos, ideológicos... Hemos querido condensar la aforística actual en torno a la razón humana en cuatro grandes grupos, hoy predominantes, en los que expondremos algunos destacados ejemplos: filosóficos, morales, humorísticos y poéticos, que en realidad, como apunta Recas (2020: 7), se reunirían dentro de una extraña bicefalia: filosófico y poético, esto es, lo conceptual y lo expresivo.

Aforismo filosófico. *Desarrolla fundamentalmente la idea de un concepto, con propensión a la forma apofántica, cerrada, con un aire metafísico en ocasiones innegable, contaminado en muchas ocasiones por el fluir lírico.*

Mi verdad, tu verdad, su verdad...: pecios de la razón común, es decir, de la verdad de todos.

(Manuel Neila)

Tengo razones para todo, pero no tengo ni una sola certeza de que tenga razón.

(Carlos Marzal)

Mejor tener razones que *tener razón*.

(Jesús Pichel)

La filosofía es la razón profunda de las cosas; o sea, tanto como darse cuenta de que las cosas no tienen razón ninguna.

(Vicente Luis Mora)

La intuición es la razón más rápida.

(Felix Trull)

Es de locos desconocer la naturaleza de los hechos, y de necios la razón de sus causas.

(Juan Varo)

La razón nos sirve para encajar lo existente en la idea que tenemos de lo existente. Sin esta «unidad intelectual», las cosas seguirían siendo tales fuera de nosotros y nosotros conseguiríamos sentirlas, aunque no comprenderlas.

(Mario Pérez Antolín)

Sabiduría es entender, más que tener razón.
(Manuel Feria)

Paradójicamente, la ignorancia siempre quiere tener razón.
(Emilio López Medina)

La razón humana desconoce la piedad y la ternura, que
son atributos de la incertidumbre.
(Emilio Calvo de Mora)

Precisamos razonamientos y argumentos convincentes.
Todo aquello que no veas con tus ojos y que no
compruebes con tus propias actuaciones, es falso.
(Javier Sánchez Menéndez)

La desconfianza obra milagros en la inteligencia porque
nos convierte en razonadores compulsivos.
(Aitor Francos)

Si no existiera nada, dos más dos seguirían siendo
cuatro. La razón, no el universo, es el gran misterio.
(Jesús Cotta)

Un síntoma de buen funcionamiento de la razón es la
refutación de sí misma.
(José Luis Morante)

La razón explica; la intuición implica.
(Guillermo Puerto)

Al cabo, todo se reduce a una cuestión de fe. Mientras
tanto, levantamos castillos de naipes desde la razón.
(Gemma Pellicer)

Las tradiciones son conquistas de la razón en las que la razón se relaja.

(José Mateos)

La razón busca veladamente en los sentidos el fundamento de sus hallazgos.

(Francisco Ferrero)

La diferencia entre el pesimista y el cretino estriba en que el segundo se alegra de tener razón.

(Gabriel Insausti)

Aforismos, de acuerdo. Pero, *¿hasta cuándo podemos tener razón?* (Zagajewsky) Hasta antes de escribirlos.

(Juan Kruz Igerabide)

Aforismo moral y ético. *El aspecto moral y ético sigue preocupando al aforista actual. Sin duda, la gran influencia proviene de las máximas y sentencias de Pascal y los moralistas franceses.*

Su defensa de la razón responde a un imperativo ético: estar del lado del más débil.

(Manuel Neila)

La razón también (se) conquista.

(Gemma Pellicer)

Sea o no la razón un accidente cósmico, nos ha convertido en lo único que no lo es: aquello que existe sabiéndolo y queriéndolo.

(Jesús Cotta)

Sin compasión sobran las razones.
(Florencio Luque)

También el Estado tiene razones que ninguna razón
entiende.
(Ricardo Álamo)

El loco que se cree loco se jacta de ello. En cambio, el loco
verdadero razona con la propiedad de su imaginación.
(Javier Sánchez Menéndez)

El arte está un peldaño por encima de la razón.
(Paula Díaz Altozano)

Dar razones es tomarse la molestia de contar con otros.
(Javier Recas)

Si asumiéramos la parte de animalidad que a los
rationales acompaña, nos llegarían mitigadas las
ofensas.
(Dionisia García)

Con el berbiquí de la razón rara vez se hace brotar el
agua de la sabiduría.
(José Luis García Martín)

La diferencia entre el pesimista y el cretino estriba en
que el segundo se alegra de tener razón.
(Gabriel Insausti)

Dar la razón como estrategia de huida.
(Ricardo de la Fuente)

Para perder la razón hay que tenerla.
(Javier Salvago)

De los errores que se cometen por una buena razón, al menos se puede sentir algo parecido al orgullo.

(Victoria León)

El ensañamiento de Hitler con los judíos demuestra que cuando fracasa la razón se gesta el mito racial.

(Mario Pérez Antolín)

No hay nada más terrorífico que una multitud cargada de razón.

(Gabriel Insausti)

En favor de las convicciones, las razones se vuelven más salvajes que los instintos.

(Francisco Ferrero)

La razón no se tiene o no se tiene. Se ejerce o (lo más común) permanece en suspenso.

(Felix Trull)

La razón ofende a todas las ideologías.

(Fernando Menéndez)

La razón no tuvo infancia.

(Karlos Linazasoro)

Aforismo humorístico. *Cercano en ocasiones a la greguería, con uso de ironía, paradoja y humor como recursos más significativos. Las influencias son múltiples: Lichtenberg, Renard, Wilde, Porchia, Cocteau o Lec, aunque destacaríamos también a Ramón Gómez de la Serna y Rafael Pérez Estrada. Su conexión con el aforismo lírico es innegable.*

Hay que darle la razón al que no la tiene para que aprenda.

(Ramón Eder)

La razón cose cuando el corazón se descose.

(Carmen Canet)

Todas las razones son de peso. Por eso se hunden tan deprisa.

(Felix Trull)

Quienes me otorgan la razón suelen errar en el pronóstico.

(Elías Moro)

La razón se vale de principios, y muchas veces, de lo que haga falta.

(Tirso Priscilo Vallecillos)

El tiempo nos da la razón como a los locos.

(Itziar Mínguez)

Grandes razones hacen hombres pequeños.

(Rafael Ruiz Pleguezuelos)

Cuantificar se ha convertido en el *modus vivendi* de ordeñadores de realidad.

(Paulo Gatica Cote)

Para creer en algo debemos tener la razón desactivada.

(Ricardo Virtanen)

Tenía toda la razón con faltas de ortografía.

(Miguel Catalán)

Sorprende cuántas vueltas en círculo completa la razón
para abarcar la sencillez de una minucia.

(José Luis Morante)

El uso de razón se alcanza y se pierde con la edad.

(Manuel Ferial)

Tantas veces que hablé cargado de razón. ¡Qué fastidioso
recuerdo!

(León Molina)

No estaría mal ordenar el uso entre los ciudadanos de
cartillas de razonamiento.

(Luis Felipe Comendador)

Pedirle a la razón que corrija la realidad es como pedirle
a la rama que corrija el tronco.

(Ander Mayora)

Gracias a la razón los sentimientos se limpian las legañas.

(Benito Romero)

Mantén la razón junto al corazón. Salvo que quieras ser
un androide.

(Javier Puche)

La razón, ciertamente, naufraga. Pero sabe nadar.

(Andrés Neuman)

Ni cajas chinas ni matrioskas, la razón se parece a un
botijo.

(Michel F.)

Nunca tenía razón, pero no porque no insistiera.

(Miguel Catalán)

La pasión sin razón es patología.
(Rosario Troncoso)

Subir el tono baja la razón.
(Benjamín Prado)

La Razón parece un diálogo de sobremesa que finaliza
cuando los comensales se retiran a sus casas.
(Laura Millán)

"La razón o la sogá", dijo Antístenes. "Primero la razón, y
luego, por ende, la sogá", digo yo.
(Carlos García)

Poético o lírico. *Cercano también a la greguería en muchos casos, con uso de los recursos más significativos como la ironía o la paradoja. Es acaso el tipo aforístico más desarrollado en estos momentos, llamado también «aforismo metafórico» por Neila (2016) o Recas (2021).*

La memoria se olvida en el recuerdo. Como se ahoga la eternidad en el instante. Como se hunde el instante en la razón.
(Ángel Guinda)

La razón olerá a colonia o a aguas fecales en función de quien la emane.
(Benito Romero)

Un insulto asusta como un ladrido inesperado de la razón.
(Manuel Ferial)

El realismo, esa trampa de la razón.
(Juan Manuel Uría)

Hay quien se carga de razón como se carga una pistola.

(Antonio Cortijo)

Las verdades nos engañan diciendo ser siempre razonables.

(Aitor Francos)

Estamos hechos de razón y olvido.

(Ricardo Virtanen)

Espíritu y razón trabajan a la vez, como el correr de unas argollas a lo largo de una barra luminosa: ensanchar, alumbrar; ensanchar, alumbrar.

(Andrés Neuman)

La reflexión es un ave que anida en el aire.

(Manuel Feria)

Dicen que entre la realidad y el deseo caminamos, pues sigamos este trayecto.

(Carmen Canet)

Los argumentos son la marca blanca de la razón.

(Itziar Mínguez)

La imaginación es ese instante en el que la razón está de buen humor.

(Rafael Ruiz Pleguezuelos)

En muchas ocasiones la razón es esa ropa de firma venida a menos por el prêt-à-porter.

(Tirso Priscilo Vallecillos)

La razón. De tan recta y severa, ni su sombra consiente.

(Emilio Calvo de Mora)

La razón es la gatera por la que el hombre se escapa a la imaginación.

(Rafael Alarcón Sierra)

En favor de las convicciones, las razones se vuelven más salvajes que los instintos.

(Francisco Ferrero)

Una mujer obedeció a mi Razón, me lleva como un caballo enloquecido, tiene demasiada energía.

(Miguel Ángel Gómez)

Vuela por el cielo de las emociones sin despertar las tormentas del mar de la razón.

(Francisco Flores)

Asimismo, se producen, dentro de este apartado, aforismos producidos por el envés paródico:

El sueño de la razón produce tortícolis

(Ricardo Virtanen)

El ensueño de la razón produce ilusiones.

(Gemma Pellicer)

El despertar de la razón produce hombres.

(Miguel Ángel Alonso Treceño)

El sueño de la razón degenera normalmente en inmortalidad.

(Aitor Francos)

Si la razón sueña y siente, no debería haber monstruos.

(Michel F.)

Sólo desde la razón pueden reconocerse y analizarse y neutralizarse los monstruos nacidos por culpa de la razón no vigilante, dormida. Y también los que produce la razón que sueña.

(Antonio Cabrera)

En definitiva, una muestra más de que el aforismo actual desarrolla todas las temáticas clásicas, entre ellas la razón, la verdad, la belleza o la felicidad (como leímos en las antologías que publiqué en Apeadero de Aforistas, de Cypress Cultura, de la mano de José Luis Trullo). Aquí hallamos una vasta muestra a partir de uno de los temas clásicos de la filosofía, que también se orilla en el aforismo contemporáneo desde una perspectiva múltiple.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- Catalán, Miguel (2019). *Diccionario lacónico*. Madrid: Ediciones Sequitur.
- Neila, Manuel (2019). *La levedad y la gracia*. Sevilla: Renacimiento.
- Recas, Javier (2020). *Una aguda y grácil miniatura. Notas sobre el aforismo*. Sevilla: Cypress Cultura.
- (2021). *El arte de la levedad. Filosofía del aforismo*. Sevilla: Cypress Cultura.
- Virtanen, Ricardo (2020). *La sonrisa de Nefertiti. Los aforistas y la felicidad*. Sevilla: Apeadero de Aforistas / Cypress Cultura.
- (2023). *Un instante en el paraíso. 50 aforistas y la belleza*. Sevilla: Apeadero de Aforistas / Cypress Cultura.



José Luis Morante:

**“El aforismo es
curva pronunciada
del camino de
madurez”**

José Luis Morante (El Bohodón, Ávila, España 1956) es poeta, ensayista y crítico. Su lírica se recoge en las antologías *Mapa de ruta* (2010) *Pulsaciones* (2017) y *Ahora que es tarde* (2020). Ha preparado ediciones de Juan Ramón Jiménez, Joan Margarit, Eloy Sánchez Rosillo, Luis García Montero y Karmelo C. Iribarren. Como aforista, es autor de las entregas *Mejores días* (2009), *Motivos personales* (2015), *Migas de voz* (2021) y *Planos cortos* (2021). En 2022 amanecieron los poemas de *Nadar en seco* y en 2024 el ensayo *Paso ligero. La tradición de la brevedad* y el libro de microrrelatos *Fuera de guion*. En 2025 se ha publicado *Viajeros sedentarios*, su segunda entrega de haikus. Desde hace muchos años, y de manera asidua y concienzuda, en su blog Puentes de papel se hace eco de las novedades aforísticas que aparecen en el mercado.

¿Cuándo empezó su relación con el aforismo y cómo ha ido evolucionando a lo largo del tiempo?

No soy un adelantado; ratifico el lugar común de que el aforismo es curva pronunciada del camino de madurez. Hubo un tiempo de convivencia liviana, casi inadvertida. Como esa relación, civilizada y cortés, que mantienen los vecinos que comparten, de cuando en cuando, conversaciones de ascensor. Empecé a escribir con ánimo de publicación a mediados de los ochenta y la poesía asumía entonces el papel de protagonista principal. Gracias a ella llegué a la obra de autores que también escribían brevedades, como Juan Ramón Jiménez, Antonio Machado, Carlos Edmundo de Ory, José Ángel Valente...

Ya en la amanecida digital, en la primera década del siglo XXI empiezo a escribir textos concisos de forma habitual. Muchos son borradores desechados. Otros aparecen en el cuaderno *Sueltos*, editado en 2007. Mi apertura aforística es *Mejores días* (2009) y con él abro una eta-

pa de absoluto compromiso con el género, tanto a nivel teórico e investigador, como a nivel práctico que, felizmente, perdura. En casa, la brevedad es continuo alboroto. Un sostenido picotear en los estantes de la biblioteca. Releo mucho a autores clásicos, pero también a mis coetáneos.

Su aforismo posee un perfil propio muy marcado, en el que el concepto se viste de un ropaje poético muy característico. ¿Qué influencia ha tenido su práctica poética en su cultivo del género breve, y cómo ha influido (si lo ha hecho) el aforismo en su quehacer lírico?

Entre la poesía y el minimalismo conciso no hay lindes claras; son evidentes las zonas de intersección. Tiene usted razón; mis aforismos buscan un ropaje poético a las ideas, fruto tal vez de los magisterios que han fortalecido sus contenidos. Ser poeta aporta un enfoque designativo, una manera de mirar y entender. La poesía trasciende la realidad, sondea el más allá de lo aparente. Y el aforismo participa de la misma pulsión. Los dos son escrituras ascendentes. Buscan cotas del camino ontológico y escalan. Del pensamiento conciso toman mis poemas la precisión, la sobriedad de la palabra, la limpieza expresiva de las ideas y los motivos recurrentes centrales: la sociología de las relaciones humanas, el transitar del tiempo y el análisis de la identidad. El aforismo enseñó al jardín lírico la importancia de las labores de poda.

¿Coincide con quienes tildan el auge del aforismo en nuestro país como una moda pasajera, alentada por las redes sociales? Y si disiente de este dictamen, ¿a qué atribuye dicho auge?

El futuro del aforismo desconoce la ropa de entretiempo; su oceanografía está despojada de contingencias personales y de caprichos algorítmicos. Es una estrategia cognitiva que alienta la introspección y la hondura, el viaje interior hacia el ser, no hacia el estar. La textura del aforismo no depende de la temporada climática. No mendiga ocurrencias digitales. Es reflejo de una tradición que aglutina un abrumador legado de pensadores y civilizaciones. Es verdad que las redes han facilitado el vuelo libre de la brevedad; pero, como escribe Ramón Eder, el aforismo tiene una levedad inconmensurable. La gracieta, el chistecillo existencial y la frase solemne son escenarios deshabitados.

Los aforistas parecen, parecemos empeñados en encontrar antecedentes, maestros y precursores en el pasado con una fruición que para sí quisieran otros géneros, cuya obsesión más bien parece diverger, tal vez no de la tradición, pero sí de la generación inmediatamente anterior: ¿cuál puede ser la explicación a este comportamiento?

El reconocimiento de las influencias a veces imita un surtido de mercadillo de barrio. Su eficacia es especulación más que realidad, al menos si nos atenemos a los magros frutos de las publicaciones que generaron. Si en poesía, los hijos de Borges son multitud inabarcable; en el aforismo los parientes –hijos, nietos, biznietos y tataranietos de Gracián, de los moralistas franceses, de Cioran y de Nietzsche– conforman un árbol genealógico tan frondoso, que entierra en sombra el resto del jardín. El patrimonio lector es un quehacer a largo plazo; se necesitan muchos años de trabajo, soledad y paciencia; cualidades poco compatibles con la aceleración vital de nuestro tiempo y la enfermiza manía de estar al día. Es más

habitual la lectura de las novedades de contemporáneos que la inmersión en títulos clásicos, lastrados a veces por su aire de época. Hay mucha invención de precursores a espaldas del precursor, mucha moneda a cara o cruz flotando en aire .

Hay voces que detectan cierto estancamiento en la aforística española actual, una peligrosa propensión al conformismo y a la repetición de técnicas agotadas. ¿Por dónde debería adentrarse el aforismo para no perder su ineludible compromiso con la originalidad, la innovación y el sentido del riesgo, propios del género breve?

El aforismo solo necesita una propuesta estética coherente y limpia, acorde con su identidad de molde polivalente; no requiere estridencias formales ni contorsionismos verbales en el alambre. Originalidad, pero en sentido amplio: lumbré antes que chispazo. Solo debe jugar las cartas con los naipes que tiene: pensamiento, sensaciones, poesía, filosofía, experiencia vital, textura fragmentaria, sobriedad de recursos. Y buscar la suerte intuitiva del echador de naipes en alguna jugada de farol.

¿Cuáles son los autores de la tradición aforística sin los cuales la suya propia habría resultado inviable, y por qué?

Mis deudas personales con la tradición aforística son escandalosas. Consolidan una hipoteca de larga duración porque, desde hace años, vivo en la isla interior de la lectura. Releo, anoto aforismos predilectos, me asomo al horizonte de la biblioteca y descubro sensaciones y matices nuevos que estimulan la propia creación. Por tanto, esta pregunta invita a una proliferación insensata de nombres; pero buscaré una síntesis de los más representativos. Marco Aurelio, porque sus meditaciones son

brújulas; revelan una ética en la que se concentra la ontología de ser. Juan Ramón Jiménez, porque ensambla con delicada perfección estética, biografía y pensamiento. Antonio Porchia, porque suspende en el aire la belleza de su aforismo lírico en una ingravidez casi espiritual. Oscar Wilde, por el ingenio de quien sabe mucho más de los demás que de su propia identidad. Y para no ocultar una de mis carencias más severas, Mark Twain, porque su humor es resistencia contra el tedio y la solemnidad.

¿Por último, me podría proponer una selección de sus aforismos predilectos de la tradición universal?

Segar la vida como una espiga fecunda.
(Marco Aurelio)

En algún lugar de un libro hay una frase esperándonos para darle sentido a la existencia.
(Miguel de Cervantes)

El silencio es el santuario de la prudencia.
(Baltasar Gracián)

A veces somos tan diferentes de nosotros mismos como de los demás.
(La Rochefoucauld)

El poeta se interroga, el filósofo se observa.
(Joseph Joubert)

El talento es inútil sin entrenamiento.
(Mark Twain)

El eco es a menudo más hermoso que la voz que repite.
(Oscar Wilde)

Daniel Mazilu:

**“EL AFORISMO ES UNA HERRAMIENTA
CULTURAL MÍNIMAMENTE INVASIVA”**



Daniel Mazilu (Tecuci, Rumania, 1977) es profesor de Lógica, Filosofía y Debates, Presidente del Festival Internacional de Aforismo, coordinador del Coloquio Nacional de Filosofía "Ion Petrovici", coordinador del Club de Debate, Oratoria y Retórica Amador. Cursó estudios universitarios de Filosofía y Teología Ortodoxa en la Universidad Al. Ioan Cuza de Iasi. Máster en Hermenéutica sobre la obra de Emilio Betti (2002). Autor de la primera tesis doctoral en su país sobre José Ortega y Gasset, titulada *Una lectura del ser en Ortega y Gasset* (2007). Es autor del libro de aforismos *Litúrgicamente camina el hombre en este mundo* (2011). Coordinador del libro *Ion Petrovici: Perspectivas de una vida* (2023) y de las antologías *FIA 2024* y *FIA 2025*. Traductor de libros y textos filosóficos, teológicos y científicos del inglés, italiano, español y francés, de autores como José Ortega y Gasset, Julián Marías, Jorge Acevedo, Cristobal Holzapfel, Javier Recas, Emilio Betti, Nicolaj Velimirovich y Bertrand Vergely.

¿Cómo surgió la idea de organizar el Festival Internacional de Aforismo en Rumanía, y cuál ha sido el resultado que ha obtenido hasta la fecha?

La idea de organizar este festival pertenece al escritor rumano Vasile Ghica de Tecuci. Es un aforista traducido al francés, inglés, italiano, español, turco, arameo y árabe. Como profesor de lengua rumana, enamorado de las lecturas públicas y de la sabiduría de los antiguos proverbios rumanos y universales, buscó una forma de salvar la lectura y reunir periódicamente a la humilde familia de los aforistas.

La FIA está diseñada para ser interdisciplinaria e intergeneracional. Las actividades esenciales del festival se desarrollan en el Ateneo Cultural de la Fundación Pelin, pero éstas son precedidas por visitas de los aforistas

a escuelas y colegios. Aquí los profesores y los estudiantes utilizan los aforismos de diversas formas educativas y creativas. Se realizan mesas redondas, actividades de debate, momentos de pensamiento crítico, dramatización y contextualización de los aforismos. En las ocho ediciones celebradas hasta ahora (de 2017 a 2024) más de dos mil jóvenes participaron en las actividades de la FIA. Algunos también se sienten atraídos por escribir o traducir aforismos. Cada edición se materializa en una antología, que contiene estudios, entrevistas, reseñas, aforismos de los competidores y epigramas. Se donan antologías y otros libros nuevos a las bibliotecas escolares.

La FIA también atrajo la atención de personalidades de la cultura a través de sus Presidentes Honorarios: el académico libanés Naji Naaman (2017), el académico Nicolae Dabija de la República de Moldavia (2018), el profesor universitario Constantin Frosin (2019), el académico francés François Rastier (2020), el profesor universitario Ștefan Cazimir (2021), el diplomático rumano Petru Dumitriu (2022), el traductor de Fernando Menéndez, Créola Thénault (2023), el Ministro de Integración Europea Emil Dinga y este año el historiador Adrian Cioroianu.

Este año queremos inaugurar dos nuevos proyectos: la olimpiada de aforismos en escuelas e institutos, así como el Centro de Estudios del Aforismo.

¿Qué perspectivas tiene, en su opinión, el aforismo en el contexto de las literaturas europeas actuales?

Para algunos lectores, el aforismo es una herramienta cultural mínimamente invasiva. Para algunos aforistas, el aforismo representa una forma discreta de manifestación cultural y social. La comunidad de aforistas en todas partes es una realidad insular. Esta existe (en rigor, diría que persiste) en una época en la que el respeto por la sabi-

duría y la disposición a darle cabida en nuestras vidas han disminuido profundamente. Cada país tiene sus aforistas. Son personas dotadas de una asombrosa inteligencia aforística, capaces de captar en pocas palabras esencias y matices que enriquecen nuestra comprensión y la del mundo en el que vivimos. En este tema me identifico mucho con la visión de Javier Recas. En la era de la IA, dice Javier Recas, la expresión típicamente aforística nos devuelve de lo digital al mundo de la vida circundante. Aquí podemos expresar creativa y profundamente nuestras experiencias espirituales y físicas, a la luz de las chispas del espíritu, en forma de aforismo. El aforismo se convierte, en conclusión, en el alfabeto de las experiencias auténticas. O como decía Ortega y Gasset: el aforismo somos nosotros y nuestras circunstancias.

Para los aforistas españoles, Rumanía es la patria de Cioran. ¿Qué otros autores que han practicado y practican el género breve en su país que merecen atención?

El filósofo Lucian Blaga, el crítico literario Garabet Ibraileanu, el traductor de Platón, Petru Cretia y Valeriu Butulescu, Vasile Ghica, Nicolae Schitco, Emil Dinga.

¿Percibe usted algún rasgo característico en el aforismo escrito en rumano, o coincide en lo fundamental con el que se cultiva en otros países?

Hay muchos aforismos sobre la política, sobre los vicios humanos, sobre el amor, sobre la traición, sobre Dios. Esto es, temas universales. Pero creo que hay también unas características nacionales: 1) el descontento con los políticos y un deseo de alivio, 2) el imperativo popular de decir mucho con pocas palabras, porque los rumanos

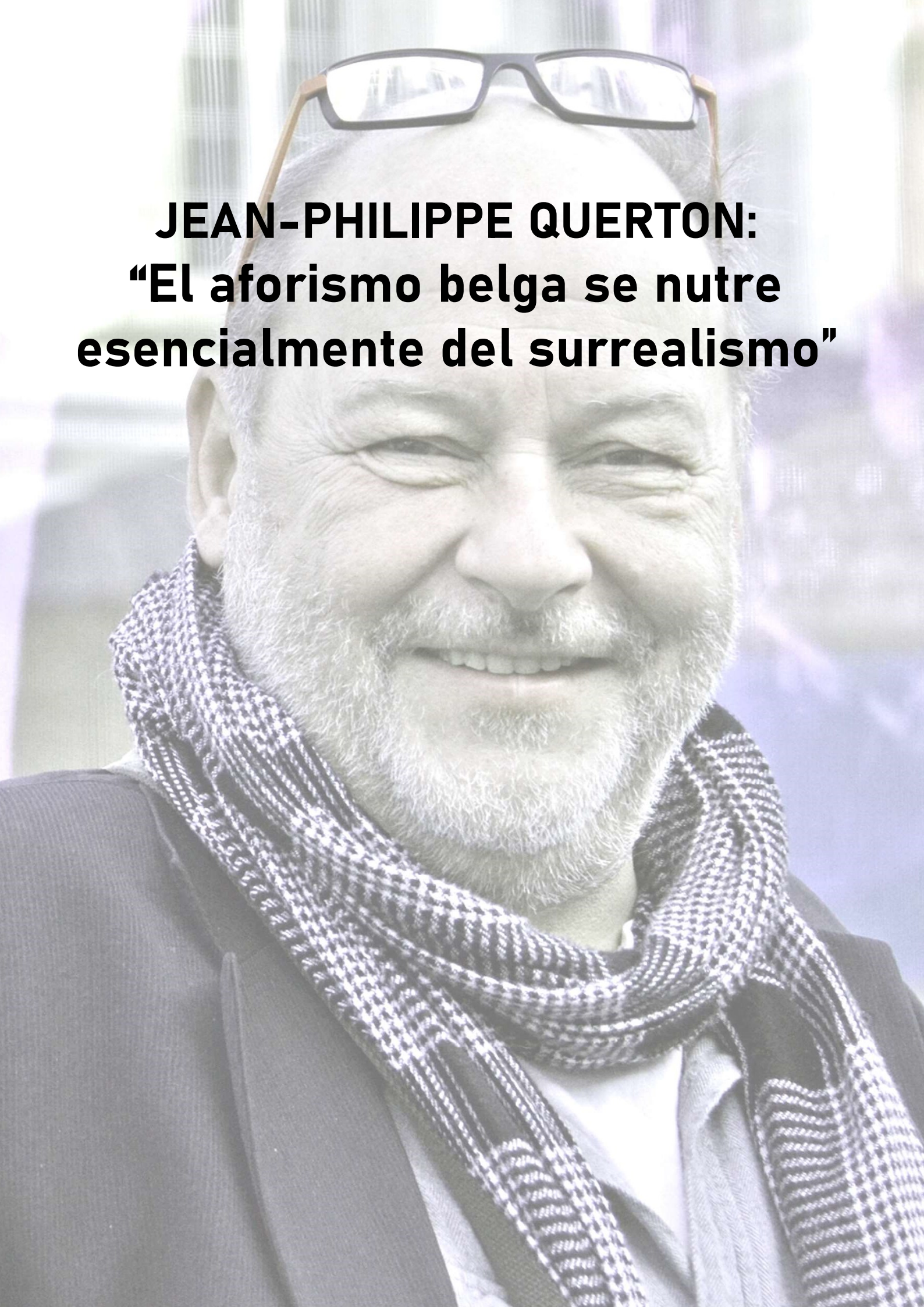
creen que la cháchara es la pobreza del hombre, y 3) la facilidad para pasar del sufrimiento a bromear sobre los acontecimientos de la vida.

Por último, ¿qué retos cree usted que se le plantea a un aforista en el siglo XXI, y cómo puede solventarlos, cuando tiene que ‘competir’ con tuiteros y fabricantes de eslóganes de rápido consumo, como publicistas y demagogos políticos?

En la FIA 2024 tuvimos como invitado especial a Andrew Hui. En su magnífico libro *Una teoría del aforismo: De Confucio a Twitter*, no responde a este desafío de forma contundente. Pero nos dice, junto con Pascal, que ya hay muchas máximas buenas en el mundo que no logramos poner en práctica. Es evidente que necesitamos una interpretación de la vida para poder vivirla, como decía Ortega. Y esta interpretación puede tomar la forma de un brillante aforismo. Pero nuestro problema o solución depende de cómo vivamos nuestros propios aforismos. No competimos con los demagogos si hacemos exactamente lo mismo que ellos: hablamos y no creemos lo que dicen nuestros aforismos. Ha llegado el momento de aumentar la dosis de *ethos* en estos discursos de pocas palabras.



**FESTIVALUL INTERNAȚIONAL
AL AFORISMULUI**
pentru Românii de Pretutindeni
Tecuci, România

A close-up portrait of Jean-Philippe Querton, an older man with a white beard and mustache, smiling. He is wearing a dark jacket and a patterned scarf. His glasses are perched on his head. The background is blurred, showing what appears to be a window or a bright outdoor setting.

JEAN-PHILIPPE QUERTON:
**“El aforismo belga se nutre
esencialmente del surrealismo”**

¿Puede presentarnos su editorial?

Fundé Cactus Inébranlable en 2011 con mi mujer, Styvie Bourgeois. Como autor, tras haber publicado algunas obras con diversas editoriales, hice rápidamente una lista de mis insatisfacciones y decidí que conocía lo suficiente el mercado del libro como para lanzar este proyecto. Nuestra línea editorial es claramente de izquierdas, en defensa de los valores de solidaridad, anticapitalismo, inclusión y ecología. Incluso son bienvenidos algunos coqueteos con ideas anarquistas, pero sobre todo se trata de burla, irreverencia e insumisión. Por eso nos consideramos una editorial «picante», con unos 250 libros publicados en los últimos 14 años, más de la mitad de ellos en el género aforístico. El resto son novelas, folletos, crónicas y recopilaciones de cuentos, sobre todo de microficción. Además de defender nuestras ideas, también somos defensores del lenguaje, de la calidad del estilo y de la búsqueda de la palabra justa.

¿Por qué aforismos?

Me encantan los aforismos desde que tengo uso de razón, quizá incluso antes de saber qué era lo que llamábamos «buenas palabras», «juegos de palabras, la lengua y el lenguaje». Porque antes de amar la frase, amaba las palabras. Desde que puedo recordar, siempre me han atraído los diccionarios, los directorios y las listas de palabras. Hace unos años, cuando internet se convirtió en lo que es, con sus recursos y medios de difusión, empecé a enviar frases a una red de personas que creció rápidamente. Dos frases al día; al principio, citas, máximas, juegos de palabras e impertinencias de otros autores, antes de empezar a enviar mis propios aforismos. Al ver que mi trabajo era apreciado, fui acumulando una reserva de

frases que, gracias a André Stas, me invitaron a leer en una batalla de aforismos organizada en el marco de un evento llamado La Belgique sauvage (etiqueta tras la que se esconden surrealistas, dadaístas, patafísicos, escritores, poetas, artistas plásticos, etc.) en París.

Eso fue en 2011. Los organizadores me propusieron que llevase mis textos en versión libro-papel, aunque nunca había pensado en publicarlos. Así que improvisé rápidamente un libro de aforismos y de este modo nació Cactus Inébranlable. *Des capiteuses pensées* fue el primer libro que publicamos, pero en aquel momento no habíamos decidido limitarnos a los aforismos. Publicamos novelas negras, colecciones de cuentos, crónicas humorísticas... Poco a poco, observando el interés de los autores y del público, nos fuimos especializando y decidimos no hacer mucho dedicarnos (prácticamente) en exclusiva a la forma breve con doce títulos publicados al año –con una fórmula de suscripción para los lectores que lo deseen– y más de ciento veinte en catálogo, actualmente en lo que llamamos la colección Les p'tits Cactus.

Los autores que publicamos no son necesariamente belgas: tenemos bastantes autores franceses y suizos en nuestro catálogo, e incluso un español, ya que tuvimos el privilegio de publicar a Ramón Eder para *Palmiers solitaires* hace unos años. Para ser más completo, también hay que señalar que no sólo publicamos autores contemporáneos, ya que hemos trabajado en la preparación y publicación de los aforismos completos de Achille Chavée (2019), así como de otros autores del movimiento surrealista belga, incluyendo una colección en 2021 dedicada a los aforismos de Louis Scutenaire titulada *J'ai quelque chose à dire*. Y es muy breve. Luego están los de André Stas, una obra sobre la que nos dio permiso para trabajar

y que salió unas semanas antes de su muerte, en abril de 2023. André sugirió este título premonitorio: *Je pensai, donc je fus* [*Pensé, luego fui*]. Con el mismo propósito «antológico», hemos publicado dos inventarios de aforistas belgas a cargo de Michel Delhalle. El primer volumen de *Belgique, terre d'aphorismes* se publicó en 2018, el segundo en 2024. Estas dos obras abarcan más de seiscientas personalidades, no sólo autores en el sentido original del término, que se han dedicado al ejercicio del aforismo. Por último, a título personal, a la vez que recopilaba aforismos que evocaban el aforismo, publiqué en 2023 una colección de mil frases que evocan este género tan nuestro bajo el título *Les phrases du silence*.

¿Cree que hay algo específico en los aforismos belgas en comparación con otras tradiciones aforísticas europeas?

Magritte solía decir algo así como: «Clasificar a los artistas según su origen (valones, belgas) no tiene más sentido que diferenciar entre vegetarianos y otros comedores». No le falta razón: una frontera no es sino una línea subjetiva, pero también hay un elemento histórico que me gustaría subrayar. El movimiento surrealista en Bélgica y sus numerosos representantes engendraron una generación de escritores de aforismos notables. Varias generaciones, de hecho, si se ponen las cosas en perspectiva. Desde los años veinte hasta la actualidad, decenas de autores, poetas, pintores, galeristas y aficionados ilustrados han producido un gran número de aforismos en revistas, folletos, colecciones a veces confidenciales y, por fortuna, también libros. Scutenaire, Nougé, Havrenne, Dumont, Goemans, Van Bruaene, Chavée, los hermanos Piqueray, Koenig, Marcel Mariën, Tom Gutt... son sólo algunos representantes. Este vivero ha dejado su huella en la historia de la literatura belga e internacional. Hoy en día,

y esto es muy bueno, existe una joven generación de lectores curiosos que (re)descubren los textos –y en particular, los aforismos– de estos autores.

El aforismo belga, si es que existe, se nutre esencialmente del surrealismo, es decir del apropiamiento de textos, de la escritura automática, de la espontaneidad, del humor y de la protesta. Porque el surrealismo ES protesta. A diferencia del surrealismo francés, que ha tendido a aburguesarse, el surrealismo belga ha conservado un lado gamberro, un poco disparatado, muy inspirado en el escarnio, la burla y la crítica social...

¿Cómo se encuentra actualmente el mundo del aforismo en el ámbito francófono?

Los aforismos siguen siendo un género menor. En las bibliotecas, librerías y en los catálogos, están relegados a la sección de «poesía» o, peor aún, a la de «diversos». Lo practican muchos autores y (por desgracia) muy pocas autoras; pero su público nos parece demasiado restringido. Económicamente, publicar aforismos no hará rico al editor, pero, sin quererlo, nos hemos convertido en la editorial de referencia en ese ámbito, y cada día el descubrimiento de nuestra existencia en el mundo francófono estimula a los aspirantes a ser editados a presentarse.

Es más, no creo que exista «un mundo de aforismos», sino más bien una comunidad de autores que practican el género como diletantes: poetas, novelistas, filósofos y ensayistas que de vez en cuando se entregan a la forma concisa, a veces con talento.

¿Qué autores le parecen especialmente importantes hoy en día, en Bélgica y en el resto del mundo?

Está claro que existe un caldo de cultivo, pero hay que encontrarlo. En 2023, publicamos a un autor belga, Blaise Lesire, cuyo *Opuscule navrant* se publicó inicialmente en régimen de autoedición. Esta obra –una maravilla en su género–, que publicamos en Cactus Inébranlable éditions, llamó la atención de la crítica parisina, que se entusiasmó tanto con ella que incluso tuvo cabida en una importante emisora de radio francesa. Se trata de un caso interesante: un autor que publica su primer libro a los 60 años, aunque escribe desde siempre, y lleva mucho tiempo intentando que le publiquen, pero sin éxito.

En Bélgica abunda el talento, y si tenemos que nombrar a los mejores aforistas para nosotros, mencionaremos con total subjetividad a Patrick Henin-Miris, Jean-Louis Massot, Alain Dantine, Karel Logist, Timotéo Sergoï, Pascal Weber y otros que, con razón, me guardarán rencor por no haberlos nombrado.

¿En sentido más amplio, ¿quiénes son sus aforistas favoritos en lengua francesa (de todos los tiempos)?

Sin dudarlo: André Stas, Marcel Havrenne, Louis Scutenaire, Achille Chavée, Denys-Louis Colaux, Pierre Peuchmaurd, entre los ya fallecidos. En el caso de los vivos, hay que leer sin tardar a Paul Lambda, un escritor brillante, erudito, gran lector y escritor compulsivo de aforismos. Asimismo, vayan corriendo a leer a Mario Alonso, un poeta y novelista nacido en España cuya finura, humor e ingenio dan a sus obras un toque muy personal e interesante. Por último, el que para mí se lleva el premio al mejor autor es Éric Chevillard, que desde 2007 aporta cada día a su blog *L'Autofictif* tres textos breves, alternando aforismos, observaciones y microficción.

¿Y por último, ¿qué nos deparará el mañana?

Sin caer en el pesimismo, hay pocas razones para esperar con ilusión los tiempos venideros. El mercado del libro atraviesa una crisis evidente, y la compra de productos culturales resulta cada vez más difícil para muchas personas.

En Cactus Inébranlable estamos decididos a mantener el rumbo, sin subvenciones de ningún tipo, pero afortunadamente para nosotros no tenemos que vivir de la edición, ya que tenemos otras actividades profesionales. Paradójicamente, lo que falta no son aspirantes a autores, ya que el fondo de manuscritos pendientes de publicación es gigantesco; lo que falta son lectores. Hoy descubrimos –y esto es preocupante– una nueva generación de «escribidores», en el sentido de que realizan la acción de escribir, pero no son escritores porque ya no leen.

MIGUEL ÁNGEL REAL

N.B. Todos los libros mencionados en este artículo están disponibles en todo el mundo a través del sitio web de la editorial: <https://cactusinebranlableeditions.com/>

